



UNIVERSIDAD PERUANA
CAYETANO HEREDIA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

FACTORES ASOCIADOS A LA
ADQUISICIÓN DE CONDUCTAS
PROSOCIALES EN NIÑOS DE NIVEL
ESCOLAR PRIMARIO EN
LATINOAMÉRICA

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

EMILY DANNA GARCIA SANDOVAL

LIMA - PERÚ

2024

FACTORES ASOCIADOS A LA ADQUISICIÓN DE CONDUCTAS PROSOCIALES EN NIÑOS DE NIVEL ESCOLAR PRIMARIO EN LATINOAMÉRICA

INFORME DE ORIGINALIDAD



Gisella Díaz Arana
Asesora

18%

INDICE DE SIMILITUD

17%

FUENTES DE INTERNET

4%

PUBLICACIONES

5%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	hdl.handle.net Fuente de Internet	1%
2	repositorio.upch.edu.pe Fuente de Internet	1%
3	repositorio.una.ac.cr Fuente de Internet	1%
4	repositorio.umch.edu.pe Fuente de Internet	1%
5	repositorio.ucv.edu.pe Fuente de Internet	1%
6	www.scielo.org.pe Fuente de Internet	1%
7	revistas.unimagdalena.edu.co Fuente de Internet	<1%
8	dialnet.unirioja.es Fuente de Internet	<1%

MIEMBROS DEL JURADO

Mg. Danitsa Alarcon Parco

Presidente

Lic. Camila Alejandra Miyashiro Bueno

Vocal

Mg. Susana Elizabeth Mamani Guerra

Secretaria

ASESORA DE TESIS

Lic. Norma Gisella Diaz Arana

DEDICATORIA

A mi mamá Lily, por siempre estar a mi lado.

A mi hermano Alejandro, por motivarme.

A mis abuelos Elizabeth y Miguel por siempre brindarme su apoyo.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi mamá por siempre estar conmigo, apoyándome y motivándome. A mi tía Gina por brindarme sus conocimientos. A mi papá por apoyarme en el financiamiento de mis estudios. A mi asesora, Lic. Díaz Arana Norma Gisella, por guiarme paso a paso a elaborar y desarrollar este reto de la tesis. A mis profesores de la universidad, por inspirarme y darme nuevos conocimientos.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN

ABSTRACT

1. INTRODUCCIÓN	1
1.1. Presentación y justificación del tema.....	1
1.2. Conceptualización y alcance del tema	6
1.3. Factores que influyen en la variable.....	17
1.4. Impacto de la variable	20
1.5. Intervención correctiva y preventiva relacionada con la variable.....	21
1.6. Evaluación psicológica relacionada con la variable.	24
1.7. Aplicabilidad a la realidad peruana de los hallazgos obtenidos.....	27
2. ANÁLISIS DEL ESTADO DEL ARTE.....	30
3. CONCLUSIONES.....	58
4. REFERENCIAS	62
ANEXOS

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo general realizar un análisis crítico sobre las conductas prosociales en niños latinoamericanos de primaria. Se plantearon objetivos específicos que incluyeron la descripción de los modelos principales de la conducta prosocial, la identificación de pruebas psicológicas, los factores sociales, escolares y familiares relacionados con su adquisición y, finalmente, el impacto en el desarrollo de habilidades socioafectivas. En cuanto a la metodología, se llevó a cabo un estudio de tipo interpretativo cualitativo con la técnica de investigación documental. Abarcó estudios científicos comprendidos entre 2012 y 2022, recopilados de bases de datos como Alicia, Proquest y Scielo. El procedimiento implicó el uso de fichas bibliográficas, de códigos booleanos y de palabras clave para una búsqueda precisa. Se halló que el cuestionario más aplicado en los estudios revisados fue el de Caprara y Pastorelli (1993), el cual obtuvo un alto nivel de consistencia interna y mostró adaptabilidad a la población de México, Bolivia, Colombia, Argentina y Perú. En el ámbito cualitativo se encontró que se utilizaron entrevistas, sociodramas y observación directa y participante para la recolección y análisis de datos. Se resaltó el rol de los docentes como modelos para el aprendizaje de los estudiantes y la efectividad de los programas de intervención. En el hogar, se observó que el método de crianza "orientación positiva" promovía conductas prosociales, lo que impactó el desarrollo de la empatía.

Palabras claves: Conducta prosocial, Latinoamérica y educación primaria.

ABSTRACT

The general objective of this study was to carry out a critical analysis of prosocial behaviors in Latin American primary school children. Specific objectives were set that included the description of the main models of prosocial behavior, the identification of psychological measurement tests, the social, school and family factors related to its acquisition and, finally, the impact on the development of socio-affective skills. In methodological terms, a qualitative interpretive study was carried out with the documentary research technique. It covered scientific studies between 2012 and 2022, collected from databases such as Alicia, Proquest and Scielo. The procedure involved the use of bibliographic records, Boolean codes and keywords for a precise search. It was found that the questionnaire most applied in the studies reviewed was that of Caprara and Pastorelli (1993), which obtained a high level of internal consistency and showed adaptability to the countries of the studies found. In the qualitative field, it was found that interviews, role-plays, and direct and participant observation were used for data collection and analysis. The role of teachers as models for student learning and the effectiveness of intervention programs was highlighted. At home, the “positive orientation” parenting method was observed to promote prosocial behaviors, which impacted the development of empathy.

Keywords: Prosocial behavior, Latin America and primary education.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Presentación y justificación del tema

El concepto de la conducta prosocial surgió a mediados de los años 70 como un antónimo a la conducta distante que ayuda a comprender los comportamientos en los que un individuo ayuda a otro, aun cuando no obtenga un beneficio propio (Kaur, 2019). Estas acciones contribuyen a que una comunidad pueda vivir de manera próspera, debido a que sus miembros trabajan al servicio del grupo. Como mencionan Cruz-Montero et al. (2021), las conductas prosociales son aquellas acciones que una persona puede realizar en beneficio de alguien o de un grupo de personas, y fomentan las buenas relaciones interpersonales mediante la adquisición de habilidades sociales. También se puede definir como las acciones orientadas a proteger o promover el bienestar de los demás (Schwartz y Bilsky, 1990; como se cita en Mathur y Jain, 2021). En ese sentido, la conducta prosocial es indispensable para una comunidad, debido a que mejora la calidad de vida de quien realiza el acto y de la persona o grupo al que está dirigido (Batson y Powell, 2003; Eisenberg y Spinrad, 2014; como se cita en Baumsteiger, 2019).

Se espera, entonces, que las conductas prosociales permitan que los individuos generen vínculos de armonía en la sociedad; sin embargo, la problemática ocurre porque la ausencia de la manifestación de estos comportamientos puede desencadenar climas de criminalidad y violencia social. En Latinoamérica se aprecia esa situación. El Índice de Crimen Organizado Mundial

(Ocindex) del año 2023, que abarca 193 países, coloca a Colombia, México y Paraguay en las ubicaciones segunda, tercera y cuarta, respectivamente. También aparecen en la lista Ecuador (puesto 11), Honduras (13), Panamá (17), Brasil (22), Venezuela (24), Guatemala (25), Perú (32), El Salvador (52), Chile (82), Bolivia (98), entre otros (Global Initiative Against Transnational Organized Crime, 2023).

Según la (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC], 2019) y Weintraub y Gualtero (2020), en el 2017 hubo en todo el mundo 6,1 víctimas de homicidio por cada 100,000 habitantes; sin embargo, en Latinoamérica este indicador sube a 24,2 víctimas (UNODC, 2019; Weintraub y Gualtero, 2020). Rettberg (2020) enfatiza que, desde los años 90, Latinoamérica es la única región que ha tenido un aumento en dicha tasa. Los actos de violencia más comunes, anota, son: (i) guerras entre los carteles de drogas ilícitas en la región andina y centroamericana; (ii) crimen organizado; (iii) delincuencia y pandillismo; (iv) violencia sexual y familiar; (v) la búsqueda de justicia por mano propia y (vi) conflictos ambientales.

La violencia no solo ocurre en la población adulta, sino también entre los estudiantes de la educación básica, a través del bullying o acoso escolar. Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés, 2019), entre el 70% y el 80% de la población de niños de 8 a 11 años en todo el mundo ha sufrido violencia psicológica. Sin embargo, la entidad también reporta que en la medida que la edad aumenta, se observa una disminución del acoso. Así, en el grupo de jóvenes de 13 años, la

incidencia es de 33%; y en los de 15, el porcentaje retrocede a 30.4%. En cuanto al acoso escolar, en la región del Caribe el 25% de la población sufre de este tipo de violencia (38,3% en peleas y 33.8% agresiones físicas); en América Central es de 22.8% (25.6% en peleas y 20.5% agresiones físicas) y en América del Sur es de 30.2% (31.3% en peleas y 25.6% agresiones físicas) (UNESCO, 2019).

El estudio de los factores sociales relacionados a la conducta prosocial de niñas y niños que viven en países latinoamericanos es fundamental debido al impacto que podría generar en el desarrollo de sus sociedades. Un predictor del comportamiento prosocial es el entorno inmediato de la persona (Martí-Villar et al., 2019; como se cita en Arias-Gallegos, 2021), puesto que, las conductas de ayuda comienzan a desarrollarse cuando el menor socializa (Tomasello, 2010, como se cita en Cuadra-Martínez et al., 2019). Cabe enfatizar que los individuos que realizan actos prosociales tienden a comprender mejor las emociones de las personas y sus diferentes puntos de vista (Eisenberg, 1992, 1989; como se cita en Kaur, 2019). Además, se observó que los niños con conductas prosociales se inclinan a tener una adecuada presencia social (Jones, Greenberg & Crowley, 2015; como se cita en UNESCO, 2021), buena autoestima y valores bien establecidos (Kaur, 2019).

La falta de exposición a conductas prosociales y la inmersión en contextos de violencia desde la infancia, no permiten desarrollar un apego seguro, lo que causará relaciones interpersonales inadecuadas y habilidades sociales escasas (Bowlby, 2005; como se cita en Yang et al., 2022). Un ambiente con situaciones problemáticas como la delincuencia, negligencia, violencia física o psicológica,

acoso escolar, entre otros, desencadena que la niña o el niño aprenda esas mismas conductas y que las lleve a cabo en su vida adulta, dejando de lado las conductas prosociales (Llerena, 2015; Gómez y Narvárez, 2019; OPS, 2020).

Cuanto más temprano se practica y se promueve la conducta prosocial existen más probabilidades de que estas se desarrollen adecuadamente. Según Kaur (2019), los comportamientos prosociales son acciones que las personas adquieren a una edad muy temprana. De igual manera, Wild (2011) comenta que, tras el nacimiento, el cerebro del niño o niña comienza a cambiar y adaptarse a sus nuevas necesidades y con la ayuda del cuidador se desarrolla el potencial humano.

Un estudio de la UNESCO (2021) encontró que la adquisición de la conducta de ayuda (componente del comportamiento prosocial) surge desde los 14 meses de edad. Entre 2006 y 2007, los investigadores Warneken y Tomasello observaron en sus experimentos que niños de entre 1 y 2 años recogían o quitaban obstáculos para ayudar a cumplir el objetivo de los adultos que participaban en la investigación (Brazzelli et al., 2022). Por otro lado, según la teoría evolutiva, desde la perspectiva psicoanalítica, el desarrollo moral se inicia en la infancia y sigue fortaleciéndose durante la etapa de la adolescencia (Correa-Duque, 2017).

Las conductas prosociales son fundamentales en el desarrollo de los niños y niñas y tienen un impacto en el contexto social. Por tanto, es importante realizar un estudio documental para conocer el estado de estas conductas en la población de Latinoamérica.

Por consiguiente, la presente investigación tiene como objetivo realizar un análisis crítico sobre las conductas prosociales en niñas y niños latinoamericanos del nivel escolar primaria. Se describirán los modelos principales y se identificarán los instrumentos psicológicos, los factores sociales, escolares y familiares que están relacionados con la adquisición de estas conductas. Asimismo, se estudiará el impacto positivo que tienen en el desarrollo de habilidades socioafectivas en las niñas y niños de educación primaria.

Finalmente, para llevar a cabo la búsqueda de información, se consideraron estudios realizados entre 2012 y 2022 que pudieran responder a los objetivos de esta investigación. Se utilizaron bases de datos como Scielo, Alicia y Proquest, y se emplearon las siguientes palabras clave: conducta prosocial, educación primaria, infancia, desarrollo socioemocional, comportamiento prosocial, Latinoamérica. Estos términos se combinaron en una fórmula booleana con la siguiente estructura: (“conducta prosocial” OR “comportamiento prosocial”) AND (“educación primaria” OR “infancia”) AND Latinoamérica. Posteriormente, se aplicaron criterios de inclusión que incluían artículos dentro del periodo 2012-2022, estudios con población infantil de 6 a 11 años, e investigaciones empíricas tanto cuantitativas como cualitativas, además de libros, artículos de ensayo y tesis de grado. Finalmente, los datos de cada fuente seleccionada (título, autor, año, referencia bibliográfica, buscador y resumen) se organizaron en fichas de recolección. Como criterios de exclusión, se descartaron estudios con poblaciones adultas y adolescentes, investigaciones fuera de los países latinoamericanos y estudios que no estuvieran dentro del rango de años especificado. Con respecto a las

consideraciones éticas, se tomará en cuenta el correcto reglamento de las normas APA 7ma edición, debido a que permite el orden en el estudio, el respeto a los investigadores citados, y evita caer en plagios (Sánchez, 2019). Para asegurar el respeto de autoría, el correcto citado y promover la integridad, se usó el software antiplagio Turnitin. La investigación se ha realizado teniendo en cuenta las tres nociones de verdad (Reluz-Barturén, 2022): (i) la realidad valorada desde el ser humano; (ii) la verdad que puede encontrarse entre las ideas subjetivas emitidas hacia la realidad humana (objetivo); (iii) comunicar utilizando la terminología adecuada y en una dirección correcta.

1.2. Conceptualización y alcance del tema

Según la UNESCO (2021), la conducta prosocial es una señal de competencia social en las personas de todas las edades. Teniendo en cuenta este punto de referencia, este apartado expondrá las diversas definiciones y enfoques que tiene la conducta prosocial de acuerdo con distintos autores.

Desde una postura socio cognitivista (Cruz-Montero et al., 2021), las conductas prosociales mejoran las probabilidades de crear relaciones interpersonales positivas, además permiten preservar la individualidad de las personas dentro de la comunidad (Roche, 1982; como se cita en Duarte y Mendoza, 2021). Estas acciones están dirigidas a favorecer a los demás y pueden ocurrir con o sin motivaciones externas (Roche, 2004; como se cita en Cruz et al., 2021). Las acciones identificadas como conducta prosocial son “generosidad, ayuda en la pena

o apuro, el compartir posesiones, la donación, la cooperación y, en general, la participación en actividades tendentes a mejorar el bienestar de los demás, reduciendo las injusticias sociales, las desigualdades y la violencia” (Roche, 1982; como se cita en Duarte y Mendoza, 2021).

Martorell et al. (2011) mencionan que las conductas prosociales son acciones que se realizan debido a un desarrollo emocional y a un tipo de personalidad que lo facilita. Los comportamientos de ayuda, de cooperación y de altruismo son consideradas como parte de la conducta prosocial y estas se llevan a cabo de forma voluntaria para el beneficio de otras personas (Martorell et al., 2011; como se cita en Nuñez, 2021). Proponen la división de las conductas prosociales en cuatro categorías: empatía, respeto, relaciones sociales y liderazgo (Martorell et al., 2011; como se cita en Balabanian y Lemos, 2018).

Se conoce también que las conductas prosociales son acciones realizadas de forma voluntaria e intencionada en beneficio de otras personas. El motivo por el cual un individuo realiza la acción no se debe al altruismo, sino que corresponde a la empatía que se puede sentir por el otro (Eisenberg and Miller, 1987; como se cita en Masiran et al., 2022). Asimismo, hace la diferencia con el sentimiento de simpatía ya que, según Eggum et al. (2011), este consiste en sentir pena o preocupación por el otro. También menciona que la simpatía podría surgir de la empatía o de un procesamiento cognitivo como la perspectiva o recuerdos (Eisenberg et al., 2006; Vaish, Carpenter & Tomasello, 2009; cómo se cita en Eggum et al., 2011). Por ello Eisenberg comenta que el comportamiento prosocial,

en especial el espontáneo, se asocia positivamente con la empatía y la simpatía (Eggum et al., 2011).

Por otro lado, cabe resaltar la diferencia con la conducta altruista, ya que Eisenberg y Miller (1987) aluden que esta es otra subcategoría de las conductas prosociales; sin embargo, las conductas altruistas no son motivadas por recibir alguna forma de recompensa. Se mencionan a continuación las conductas que se consideran prosociales: (i) ayudar; (ii) cooperar; (iii) consolar; (iv) compartir y (v) donar (Eisenberg y Fabes, 1998; Greener and Crick, 1999; como se citó en Ding et al., 2018).

Cabe considerar que, a lo largo de 50 años, se han elaborado diferentes explicaciones del porqué se asocia y se confunde con otros términos similares, como el altruismo (Pfattheicher et al., 2022). Los autores explican que la similitud entre el altruismo y la prosocialidad se debe a que son conductas positivas dirigidas hacia una persona o todo un grupo. Las diferencias, en cambio, se ven reflejadas en las motivaciones e intenciones, el costo-beneficio y el contexto social. Por su parte, Roche y Escotorin (2019) consideran que hay un consenso parcial sobre la definición que coincide en cuanto a los beneficios y las variables que se asocian en su realización.

Las conductas prosociales son acciones que producen en otras personas un efecto beneficioso, de tal manera que se crean hábitos, prácticas e interacciones sociales adecuadas (Caprara et al., 2005; como se citó en Rodríguez et al., 2017).

También explican que la adquisición de las conductas prosociales se debe al desarrollo de habilidades psicosociales como los procesos de atención, evaluación, razonamiento moral, competencia social y autorregulación de capacidades (Caprara et al., 2005; como se citó en Alvarado, 2019). Asimismo, en la elaboración de la escala de prosocialidad, las conductas prosociales se dividen en cuatro tipos de comportamientos: “compartir, cuidar, ayudar y sentir empatía” (Caprara et al., 2005; como se citó en Mieres-Chacaltana, 2020).

Auné et al. (2019) definen a la conducta prosocial como un fenómeno complejo que explica que el comportamiento de los individuos deriva de creencias y emociones orientadas hacia el comportamiento solidario y que no responde a una motivación específica. Los autores explican que puede existir una confusión con la definición de conducta altruista ya que en un principio se creó el concepto como una alternativa de esta (Auné et al, 2019). Proponen dos dimensiones: (i) confortar: son las acciones que reflejan empatía, comprensión, refuerzo y soporte emocional; ii) ayudar: se refiere a comportamientos de asistencia, cuidado y compromiso con los otros (Auné et al, 2019).

Por su parte, Carlo y Randall (2002) mencionan en su test “La Medida de las Tendencias Prosociales (PTM, por sus siglas en inglés)” que estas acciones deben ser estudiadas como un concepto multidimensional (Carlo et al., 2010; como se cita en Costa et al., 2022). Esta medida está dividida en seis tipos de tendencias prosociales, las cuales son: (i) tendencia prosocial altruista; (ii) tendencia prosocial anónima; (iii) tendencia prosocial en crisis o emergencia; (iv) tendencia prosocial

emocional; (v) tendencia prosocial por complacencia u obediencia y (vi) tendencia prosocial pública (Rodrigues, 2017).

Modelos teóricos del comportamiento prosocial

Los modelos teóricos contribuyen a entender las causas y los factores que explican por qué algunas personas deciden ayudar a los demás, es decir, que asumen una conducta prosocial. En este estudio se investigaron los siguientes modelos:

a. Modelo diacrónico:

Implica realizar un acto prosocial altruista motivado por un beneficio genético, es decir, para mantener o aumentar el gen dentro de la población (Martí, 2011; como se cita en Correa-Duque, 2017). Este modelo está dividido en tres hipótesis:

- La selección familiar: dichas conductas se llevan a cabo para asegurar la sobrevivencia de la especie en la selección natural (Wilson, 1976; como se cita en Correa-Duque, 2017), crear un altruismo que sea recíproco (Trivers, 1971; como se cita en Correa-Duque, 2017) o puede ser para alcanzar prestigio y seguridad propia (Hill, 1984; como se cita en Correa-Duque, 2017).
- La perspectiva psicoanalítica: la restricción del “Ello” y una adecuada maduración del “Yo” desde la infancia hacia la juventud permite el desarrollo de las conductas prosociales (Molina y Parra, 2005; como se cita en Flores, 2018; Correa-Duque, 2017).

- El aprendizaje social: las conductas prosociales son aprendidas por un refuerzo externo que con la madurez se vuelve interno, también por la observación de un modelo, por la internalización de los conocimientos (Martí, 2011; como se cita en Correa-Duque, 2017) y por la constante repetición (Molina y Parra, 2005; como se cita en Flores, 2018).

b. Modelos cognitivo evolutivo

Se refiere a modelos que consideran a una persona activa en su entorno, para ello es necesario la cognición y la racionalidad, debido a que son fundamentales para la formación del desarrollo moral (Martí, 2011, p.17., como se cita en Correa-Duque, 2017), aspecto importante para las conductas prosociales.

En ese sentido, uno de los modelos cognitivos evolutivos es el crecimiento socio moral de Piaget y Kohlberg. Este propone que el razonamiento moral se adquiere con el desarrollo del ser humano (Correa-Duque, 2017). El segundo modelo se llama razonamiento crítico, que se basa en la teoría de King (1986) y que explica que existe un tipo de pensamiento con tres caras: la cara empírica, el desarrollo del pensamiento interpretativo y el pensamiento evaluativo.

c. Modelo sincrónico

Plantea que hay diferentes situaciones que facilitan o impiden la realización de los hechos prosociales. La responsabilidad social nos otorga normas que llevan a ejecutar conductas prosociales (Zumalabe, 1994; como se cita en Correa-Duque,

2017). Sin embargo, se debe evaluar también los valores de la persona, debido a que no siempre van a coincidir con un acto prosocial (Correa-Duque, 2017). El estado en el cual se pueden encontrar todos también influye, es decir, cuantos más individuos estén en una situación difícil, menos probable será que actúen de forma prosocial (Latané y Darley, 1970; como se cita en Correa-Duque, 2017). Por otro lado, la activación emocional puede ser un rol fundamental, puesto que cuando se observa que alguien atraviesa una situación de dolor, surge un malestar propio que la persona intenta aliviar mediante una conducta prosocial. También puede aparecer una activación empática que se orienta a reducir el malestar de su alrededor. (Martí, 2011; como se cita en Correa-Duque, 2017).

d. Modelos complementarios

Finalmente, existen otros modelos que no encajan en un solo rótulo. El de la fisiología moral, según Hemming (1991; como se cita en Correa-Duque, 2017), explica que la capacidad moral se desarrolla en el córtex frontal durante el proceso educativo. Por otro lado, también se ha sugerido que existen rasgos de la personalidad como la extraversión o afabilidad que favorecen la adquisición de aquellas conductas (Garaigordobil, 1994; como se cita en Correa-Duque, 2017). Y, los modelos humanistas, que consideran que las conductas prosociales son acciones socialmente positivas que implican que la persona se ayude a sí misma porque se sacia el sentimiento natural de altruismo y se alcanza la autorrealización. (Garaigordobil, 1994; como se cita en Correa, 2017).

Habilidades socioafectivas

En el siguiente apartado se explicará cuáles son las habilidades socioafectivas según los autores Romagnoli et al. (2007); Armada- Crespo (2020) y Orjuela y Mendoza (2022). Se considera relevante desarrollar este tema en la investigación para identificar que las habilidades socioafectivas comparten dimensiones y subdimensiones con las conductas prosociales.

En este marco, Narro y Maguiña (2021), mencionan que las habilidades socioafectivas son aquellas competencias adaptativas que desarrollan los seres humanos para enfrentar adecuadamente las situaciones que le pueden suceder en el quehacer diario. Estas se adquieren a través del aprendizaje e interacciones personales que permiten elaborar respuestas adecuadas al contexto (Pareja et al., 2022). Sánchez y Martínez (2022) también afirman que se pueden desarrollar a partir de los rasgos de personalidad y la motivación o los valores de cada individuo, los cuales llevan a que la persona alcance un adecuado comportamiento social, éxito personal, entre otros (Espinoza-Pacheco, 2023).

Tabla 1*Habilidades socioafectivas, según autores*

Romagnoli et al. (2007)	Armada-Crespo (2020)	Orjuela y Mendoza (2022)
<ul style="list-style-type: none"> • Comprensión de sí mismo: comprende el autoconocimiento, la comprensión de los errores, la autovaloración y la autoconfianza. • Autorregulación: abarca el autocontrol, el manejo de los impulsos y conductas, la expresión adecuada de las emociones y la automotivación. • Comprensión del otro: engloba la empatía y la toma de perspectiva. • Relación interpersonal: involucra mantener relaciones sanas, cooperar o trabajar en equipo, dialogar, comunicar de manera asertiva y resolver conflictos. • Discernimiento moral: comprende el razonamiento moral y la toma de decisiones. 	<ul style="list-style-type: none"> • Gestión de sus emociones. • La autoconciencia emocional. • Las habilidades sociales y las inteligencias múltiples. 	<ul style="list-style-type: none"> • Comprensión de sí mismo, se suma la comunicación de sentimientos y de emociones. • Comprensión del otro, se agrega la habilidad de agradecer e iniciar una conversación. • Relación interpersonal, abarca la habilidad para negociar. • Discernimiento moral, se añade la habilidad de identificar las normas sociales.

Elaboración propia

Niños en el nivel escolar primario

Para entender más acerca de la población en cuestión para este estudio, se propone esta sección que menciona las características de los niños de 6 a 11 años de edad y que pertenecen al nivel educativo primario. Por ello, a continuación se citará a autores relevantes en el campo de la investigación del desarrollo humano, de la educación y del desarrollo cognitivo de los niños.

En los estudios de Papalia y Martorell (2021) se le conoce a la etapa de 6 a 11 años como niñez media, en la que se puede observar cambios físicos dependiendo del sexo y de la etnia (Ellis, Abrams, & Wong, 1997; como se cita en Papalia & Martorell, 2021). Un ejemplo es la disminución de la materia gris en el cerebro y el aumento de la materia blanca. A este proceso que se le llama poda neuronal, significa que dendritas que ya no se usan dejan de existir y permiten que el resto de ellas se sigan fortaleciendo y desarrollando (Papalia & Martorell, 2021). Las autoras mencionan que a esa edad siguen aumentando las capacidades físicas, sin embargo, no se utilizan porque los niños pasan muchas horas en la escuela, deben dedicar horas a realizar tareas y ocupan mucho tiempo en redes sociales.

De acuerdo con Montessori (1948, 2007e), el desarrollo de niños y niñas se divide en tres periodos: de los 0 a 6 años, de 6 a 12 años y de 12 a 18 años (Isaacs, 2018). En 1910 Montessori comienza a estudiar la etapa de 6 a 12 años, ella observa que existe un cambio tras la caída del primer diente, las características físicas comienzan a acentuarse y la mente absorbente comienza a desvanecer (Montessori,

1963; como se cita en O'Donnel, 2014). En esta etapa se desarrolla una nueva energía, el menor se vuelve más productivo, tranquilo, y se siente emocionado por tener una vida social (Montessori, 1948, 2007e; como se cita en Isaacs, 2018). Asimismo, en esta etapa ya existe la preparación para tener nuevas experiencias y aprendizajes con el objetivo de satisfacer la necesidad de adquisición de conocimiento y de pertenecer al grupo. Se practica y se expande la conciencia moral (Montessori, 1948, 2007e; como citado en Isaacs, 2018) ya que se comienza a diferenciar lo bueno y lo malo de sus propias acciones (Montessori, s.f; como se cita en Gutek, 2004).

Por otro lado, Piaget también realiza una división llamada etapas cognoscitivas, estas comienzan por la etapa sensomotora (0 a 2 años), preoperacional (2 a 7 años), operacional concreta (7 a 11 años) y operacional formal (11 años en adelante) (Sanchez, 2019). Esta investigación está centrada en la etapa operacional concreta, cuya característica principal es el desarrollo de la lógica de manera concreta que da paso a las siguientes operaciones mentales: clasificación, seriación, conservación, reversibilidad, descentración, inclusión de clases y transitividad (Escobar, 2020). También se puede ver que en esta etapa las niñas y los niños comienzan a tener conclusiones a través del análisis y síntesis, es decir, pueden pensar en eventos futuros a partir de situaciones actuales reales; asimismo, el egocentrismo que primaba en etapas previas, comienza a desvanecerse (Perinat, 2005; Shaffer, 2004, como se cita en Escobar, 2020).

Pubertad

Otra característica que se debe tomar en cuenta al estudiar niños del nivel escolar primario es la pubertad. Esta es una fase del desarrollo humano que comienza con la activación de las glándulas suprarrenales entre los 6 y los 8 años de edad y el aumento en la producción de la hormona liberadora de gonadotropina en el hipotálamo (Papalia et al., 2013). Por otro lado, el comienzo de esta secreción de hormonas está marcado por características individuales tales como: la herencia genética, la alimentación, el ejercicio físico, el estrés, el contexto psicosocial, los contaminantes ambientales, entre otros (Ministerio de Educación del Perú [Minedu], 2020).

1.3. Factores que influyen en la variable

Flores (2018) menciona que existen factores que se relacionan al estudiar las conductas prosociales tales como los siguientes:

- La cultura: los valores sociales cambian según el lugar en el que ocurren (Molina y Parra, 2005; como se cita en Flores, 2018). Según el estudio realizado por Kappes et al. (2023), se observa una marcada diferencia en la expresión de comportamientos prosociales entre individuos estadounidenses y chinos. Mientras que los estadounidenses tienden a mostrar actos prosociales hacia todos, incluso hacia desconocidos, los chinos muestran una inclinación mayor a ayudar a personas cercanas a ellos.

- Las relaciones familiares: la primera educación proviene del núcleo familiar (Suarez, 2008, como se cita en Flores, 2018). La conducta prosocial se va a interiorizar junto con los valores morales debido a la influencia de factores individuales y parentales (Carlo et al., 2010b, como se cita en Gómez-Tabares., et al 2021). En esta interiorización, adquirida por el tipo de crianza, se formarán competencias sociales y emocionales que, en conjunto, forman los esquemas de socialización (Richaud et al., 2011; Mestre et al., 2002; Llorca et al., 2017, como se cita en Gómez-Tabares et al., 2021). Huaroto (2022) menciona que no encuentra significancia estadística entre las conductas prosociales y los estilos de crianza definidos por Steinberg (1994): democrático, autoritario, permisivo y negligente. Sin embargo, sí halló una asociación en la dimensión de compromiso y autonomía psicológica de Steinberg con las conductas prosociales. En tanto, Gómez-Tabares (2019) refiere que los estilos de crianza positivos sí benefician las conductas prosociales y explica que es importante tener el acompañamiento de ambos padres, ser receptivo con las necesidades de sus hijos, mostrar afecto y aplicar disciplina inductiva.
- Características del individuo: la edad de la persona puede explicar cuán desarrollada está la conducta prosocial, ya que estas acciones aumentan en relación con el tiempo (Molina y Parra, 2005; Andres, 2009; como se cita en Flores, 2018). Asimismo, también es importante considerar las habilidades sociocognitivas que abarcan la capacidad de toma de perspectiva social, el razonamiento moral y la empatía (Sastre y Pastor, 1999, como se cita en Flores, 2018). Esparza-Reig, (2020) encuentra que la

resiliencia se relaciona con las conductas prosociales ya que ambas son necesarias para un buen funcionamiento social, se observa que esta variable es predictor de las conductas prosociales desde la niñez. Menciona además que el apoyo social también influye, el autor encuentra que las relaciones positivas con compañeros predicen las conductas prosociales la mayor parte del tiempo.

Por otro lado, Kaur (2019) menciona que las situaciones contextuales también pueden influir en la decisión de realizar o no una conducta prosocial, es decir, habrá casos en los que el individuo se resistirá a ayudar si el costo es muy alto, o ayudará solo porque es la única persona disponible o no ayudará porque atraviesa algún estado emocional difícil. Explica también que la conducta prosocial de las mujeres está en función de la empatía, la protección y la compasión; mientras que los hombres tienden a asumir este comportamiento ante situaciones de peligro o si hay algo valioso comprometido.

Asimismo, pertenecer a un estrato socioeconómico bajo se convierte en un factor que influye en las conductas prosociales (Paredes, et al., 2023). Los autores refieren que los miembros de estos hogares recurren a personas de la comunidad para solicitar ayuda y se crea así un lazo de confianza entre ellos que motiva la realización de conductas prosociales. Sin embargo, encuentran que las familias que pertenecen a un nivel económico alto, también pueden presentar conductas prosociales, ya que estas acciones se desarrollan en ambientes con un buen apego emocional, organización y tranquilidad.

1.4. Impacto de la variable

Investigar sobre las conductas prosociales nos permite conocer cuál es la relación con las habilidades socioafectivas. Moreno y Del Mar Molero (2022) señalan que en investigaciones previas se ha encontrado que las conductas prosociales aumentan la posibilidad de un adecuado manejo de problemas en la juventud, por tanto, se reducen las actitudes problemáticas de esa etapa. Además, estos comportamientos prosociales ayudan a desarrollar una serie de conductas que permiten relacionarse con otros (Eisenberg et al., 2006; Gutiérrez et al., 2011; como se citó en Moreno y Del Mar Molero, 2022). Los autores encontraron esta misma asociación positiva entre las conductas prosociales y las habilidades sociales. De igual forma, el estudio de Mamani y Mamani (2020) muestra que en una población de estudiantes de 4to y 5to grado de primaria en un centro poblado de Apurímac - Perú encontró una relación positiva entre las variables mencionadas, con una puntuación alta de 0,76 en el grado de correlación, es decir, las conductas prosociales sí aumentan el desarrollo de las habilidades sociales.

Asimismo, el desarrollo de las conductas prosociales influyen en la inteligencia emocional y viceversa (Ruvalcaba-Romero et al., 2017; Blewitt et al., 2018; Guo, Sun, Cai, Zhang y Song 2019; Aknin, van de Vondervoort y Hamlin, 2018; Tur-Porcar et al., 2018; como se cita en Sporzon y López, 2021). Por otro lado, Moreno-Bataller et al. (2019) afirma que las conductas prosociales son positivas en en el ambiente escolar y en la percepción de la vida. Anota que los comportamientos prosociales tienen influencia en diferentes áreas: (i) en lo social,

permite evitar las conductas violentas, desarrolla la dinámica grupal, fomenta acciones solidarias y mejora el ambiente escolar; (ii) en lo emocional, promueve la capacidad de comprender y compartir los sentimientos, desarrolla la comprensión emocional y fortalece el autoestima; (iii) en lo cognitivo, fomenta una percepción positiva hacia las tareas y el propio desempeño y aumenta la automotivación (Lemos, 2015; como se cita en Moreno-Bataller et al., 2019).

1.5. Intervención correctiva y preventiva relacionada con la variable.

Entre los recursos utilizados para intervenciones correctivas en las aulas de educación primaria, se encontró el programa JUEGO que se utilizó en la investigación de Herrera y Musi (2020) en Mexico. El objetivo fue aumentar los comportamientos prosociales en 37 niños, cuyas edades fluctuaban entre 8 y 10 años, mediante juegos cooperativos. El programa se aplicó en 15 sesiones para los niños y niñas y se realizó también un taller de capacitación para los docentes. Se realizó una medición con la Escala de Agresión entre Pares (EAP) de Cajigas et al. (2004) a través de un pre y postest. Este instrumento consta de tres dimensiones con subescalas: (i) Actitud personal hacia la violencia, con las subescalas de actitud facilitadora y falta de manejo; (ii) Conducta prosocial; (iii) Influencia, con las subescalas de influencia por amigos y por adultos (Herrera y Musi 2020). Tras las sesiones se encontró un aumento en los puntajes de conducta prosocial de los niños y niñas, asimismo hubo una reducción en los comportamientos agresivos y en la dimensión de pelea. Finalmente, se concluyó en que hay posibilidades de reducir

conductas que pueden iniciar el acoso escolar mediante programas de juegos cooperativos (Herrera y Musi 2020).

Por otro lado, se encontró la investigación de Mesurado et al. (2019). Este estudio tuvo como objetivo analizar la efectividad del aplicativo online llamado Hero para incentivar conductas prosociales y conocer las opiniones de los adolescentes Argentinos que participaron del programa. Hero fue utilizado por adolescentes entre los 12 y 16 años bajo el consentimiento informado de sus padres, hubo 8 sesiones de forma presencial y 7 de forma virtual. El programa consiste en viajar por 5 islas con temáticas específicas que ayudan a aumentar las conductas prosociales. Se eligieron los tópicos: empatía, reconocimiento emocional, gratitud, perdón y emociones positivas. El programa presenta un *sensei* que guía al adolescente por los diferentes juegos de isla, todo el juego tiene una duración de unos 30 minutos. Para realizar las mediciones necesarias, se aplicó la subescala de “*Kindness and generosity*” del instrumento “*Values in action inventory*” de Padilla-Walker y Christensen (2011), antes y después de haber realizado el programa. Finalmente, se encontró que Hero sirvió para aumentar las conductas prosociales hacia extraños y hacia la familia, más no hacia los amigos (Mesurado et al 2019).

En la investigación de Nugraha et al. (2020) se propuso evaluar el impacto que tienen las actividades de los *scouts* en el incremento de las conductas prosociales. La población del estudio fue de 22 personas de un equipo *scout* en Indonesia, que se dividieron en un grupo de control y un grupo experimental. De

manera previa y posterior a las actividades, se llevaron a cabo las mediciones psicométricas con la escala de conductas prosociales, adaptada por Riry (2016). El trabajo tomó tres días, tiempo en el cual el jefe scout, junto con los investigadores, buscaron información sobre el cuidado ambiental y la entregaron a los participantes, para luego realizar las actividades correspondientes. Al término, se encontraron resultados favorables, ya que hubo un aumento en los puntajes, según el pretest y posttest. Se concluyó en que las actividades de los *scouts* sí pueden ayudar a promover conductas prosociales.

Se encontró también la investigación de Berti y Cigala (2020) en Italia. Esta investigación evaluó los efectos de los ejercicios de *mindfulness* en las conductas prosociales y la autorregulación de 21 niños en etapa preescolar, de los cuales 10 fueron parte del grupo experimental y 11 del grupo control. Cabe señalar que la edad promedio de los sujetos de investigación fue de 5 años y cuatro meses y abarcó individuos de nacionalidades tales como: italianos, húngaros, albanos, rusos y suecos. Para evaluar la conducta prosocial, se realizó un pretest y posttest, se usó la observación no participante y se construyeron los reactivos del instrumento de conductas prosociales de Roche (2002). Se eligieron los momentos de sesiones de juego libre (dos días diferentes) y la hora de la lonchera (una vez), 30 minutos cada momento, por lo que en total fueron 90 minutos de observación. Asimismo, la intervención basada en *mindfulness* (MBI) tuvo una duración de 6 semanas, 3 veces cada semana, y realizaron las 2 siguientes actividades: 6 sesiones de actividades lúdicas del MBI y 9 sesiones de meditación. En cada sesión se brindaba una breve introducción a la sesión, luego se realizaba un juego basado en *mindfulness*, los

niños expresaban los sentimientos y emociones que tuvieron durante las sesiones y, finalmente, se exhibían los dibujos hechos por los niños. Este estudio concluyó que la intervención basada en mindfulness ayudó a incrementar los comportamientos prosociales en los niños y las niñas.

1.6. Evaluación psicológica relacionada con la variable.

En la búsqueda para la presente investigación se identificó la Escala de Conducta Prosocial (ECP), desarrollada por Auné y Attorresi en Argentina el 2017. Esta define las conductas prosociales como “un fenómeno complejo que involucra acciones de los individuos basadas en creencias y sentimientos, y que describe la forma en que estos se orientan hacia los otros al realizar conductas solidarias” (Auné et al., 2019, p. 43). La ECP está compuesta por 15 reactivos divididos en dos dimensiones: el primero contiene 7 ítems y está relacionado a la subescala “confortar”; el segundo abarca 8 ítems vinculados a la subescala “ayuda”. Estos reactivos permiten clasificar niveles altos o moderados de conducta prosocial. Con respecto a la consistencia interna de la prueba, el alfa de Cronbach de la subescala “confortar” fue de 0.77 y de la subescala “ayuda”, 0.85. Las dos dimensiones mencionadas registraron una varianza de 50.61%, correlacionando moderadamente en 0.49. Las cargas factoriales que expresan la importancia relativa del factor para explicar el puntaje individual de cada ítem y las correlaciones del ítem con el factor que le corresponde fueron elevadas, y oscilaron entre 0.40 y 0.89 (Auné y Attorresi, 2017).

También se encontró la escala de Tendencias Prosociales (PTM) de Carlo y Randall (2002) diseñado en la universidad Midwestern State University de Texas - Estados Unidos, adaptada al español por Richaud et al. en el 2012, la cual fue desarrollada sobre la base de la escala de Johnson et al. (1989), que analiza el altruismo y las respuestas de las entrevistas sobre el razonamiento prosocial moral en la investigación de Eisenberg et al. (1995). La escala PTM contiene 23 reactivos y está dividida en 6 subescalas: (i) Tendencia prosocial pública: la cual está compuesta por 4 reactivos y tiene un alfa de Cronbach de 0.78; (ii) Tendencia prosocial anónima: que abarca 5 reactivos y alcanzó 0.85 en la medida de alfa de Cronbach; (iii) Tendencia prosocial en peligro: integrada por 3 reactivos y con alfa de Cronbach de 0.63; (iv) Tendencia prosocial emocional: la cual está conformada por 4 reactivos y una medida de alfa Cronbach de 0.76; (v) Tendencia prosocial de complacencia: que tiene 2 reactivos y un alfa de Cronbach de 0.80; (vi) Tendencia prosocial altruista, que cuenta con 5 reactivos y 0.74 en la medida de alfa de Cronbach. El puntaje de la escala empezaba en 1, para definir que el enunciado del reactivo “no me describe en absoluto” y 5 para “me describe completamente”.

Se halló también el instrumento PROM, *Prosocial Reasoning Objective Measure* de España, el cual mide el proceso de pensamiento que un sujeto tiene ante un problema de otra persona que requiere de alguna asistencia. Este instrumento fue elaborado por Carlo et al. en 1992 y fue usado por Mestre et al. (2012) en el estudio titulado “Adaptación Y Validación En Población Española Del PROM: Una Medida Objetiva Del Razonamiento Moral Prosocial”. Esta escala consiste en presentar 7 historias al sujeto y analizar las respuestas que tiene hacia cada una de

ellas. Las reacciones fueron clasificadas de la siguiente manera: (i) hedonismo, razonamiento liderado por intereses propios; (ii) orientado a la necesidad, razonamiento para satisfacer las necesidades de los demás; (iii) orientado a la aprobación de otros, razonamiento que toma en cuenta la presión externa y ser visto como desea; (iv) estereotipado, razonamiento basado en preconcepciones sobre lo bueno o malo; (v) internalizado, razonamiento sujeto a principios personales (Mestre et al., 2012). Finalmente, los autores mencionan que las categorías de esta escala obtuvieron entre 0.60 a 0.85 en la medición del alfa de Cronbach, es decir, hubo una buena consistencia interna.

Por otro lado, también se encontró el test de habilidades sociales para adolescentes (*TISS* por sus siglas en inglés) de Inderbitzen y Foster (1992), estandarizado en colegios de ciudades estadounidenses. Este instrumento tiene 40 reactivos, los cuales se dividen en dos subescalas: conductas prosociales y antisociales. Se usó una escala tipo Likert en la que el rango 1 equivale a “no me describe en absoluto” y el 6 a “me describe completamente”. La subescala de conductas prosociales arrojó un alfa de Cronbach de 0.85 y la subescala de conductas antisociales, 0.76 (García-García et al., 2023).

Otro instrumento identificado fue la Batería de Personalidad Prosocial (PSB) de Penner et al., (1995) que consta de 56 reactivos organizados en dos factores. El primero se llama “empatía orientada hacia otros”, la cual permite identificar si la persona tiende a experimentar de forma afectiva y cognitiva la empatía (Penner et al., 1995). El segundo factor se llama “ayuda”, y cuando se

registran puntajes implica que la persona suele brindar apoyo siempre que no tenga un impacto negativo. Finalmente, los autores encontraron un alfa de Cronbach 0.77 en el factor “empatía orientado hacia otros” y de 0.85 en “ayuda”.

Finalmente, se recopiló la escala de habilidades prosociales para adolescentes de Morales y Suárez (2011), la cual está conformada por 20 reactivos y se mide en una escala Likert de 4 opciones (Morales-Rodriguez y Diaz-Barajas, 2021). La escala se subdivide en 4 dimensiones: toma de perspectiva, solidaridad y respuesta de ayuda, altruismo y asistencia.

1.7. Aplicabilidad a la realidad peruana de los hallazgos obtenidos

El estudio de los factores asociados a las conductas prosociales permite identificar qué acciones se pueden incorporar en las políticas públicas de educación de manera que se promuevan competencias sociales en los niños. Los estudios revelan que el desarrollo de la conducta prosocial genera una disminución de los índices de violencia y agresividad en la sociedad.

Es preciso señalar, que según la Defensoría del Pueblo (2023), la inseguridad ciudadana es una problemática que sigue afectando al Perú. El índice de crímenes en el Perú, según el boletín de índice de criminalidad del (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2023), refiere que entre los meses de julio y agosto del mismo año se registraron 11 0843 denuncias por comisión de delitos, 7 409 casos de robos de vehículos, 64 denuncias de trata de personas, 14

131 denuncias de faltas contra la persona, contra el patrimonio, las buenas costumbres, la tranquilidad y seguridad pública. También hubo 57 533 denuncias por violencia familiar. Es relevante mencionar estos datos reales sobre la violencia y criminalidad ya que son una representación de la desvinculación moral que existe en la sociedad y que, además, evidencian la relación inversa con las conductas prosociales y la empatía (Gómez-Tabares y Narváez, 2019). Por lo tanto, las autoras encuentran que a mayor empatía y prosocialidad, existen menores conductas agresivas, violentas, antisociales y moralmente incorrectas.

Por otro lado, con respecto a la violencia escolar, se reconoce que es un tema relevante, debido a que entre 2013 y 2023 se han reportado 71 216 casos. Un 35% de esas denuncias corresponde a estudiantes de educación primaria; un 57%, de secundaria y un 7%, del nivel inicial, según el portal SíseVe del MINEDU (2023). Esta plataforma virtual contra la violencia escolar también menciona que los tipos de acoso en las instituciones educativas son físico, psicológico y sexual. El entorno virtual también es escenario de estos comportamientos, sobre todo si se toma en cuenta el uso intensivo de redes entre los jóvenes. Así, en la Encuesta Nacional de Violencia Escolar y Violencia en la Escuela realizada en 2019 se señala que en un periodo de un mes se reportó que el 9% de los estudiantes del nivel primario ha sufrido violencia por internet. Asimismo, un 2% sufrió bullying hasta más de 3 veces (MINEDU, 2021). Esta información permite identificar lo importante que es promover las conductas prosociales en los colegios peruanos. Según González-Moreno y Molero-Jurado (2023), la conducta prosocial sirve como factor preventivo de las conductas agresivas en contextos escolares.

Teniendo en cuenta los datos mencionados sobre la violencia en el Perú, tanto en adultos como en menores de edad, este estudio aporta información importante sobre las conductas prosociales, una variable que, según los datos recolectados, puede contrarrestar los índices de crimen y violencia. Un clima de seguridad y confianza permite una mejor convivencia, un estado de correcta salud mental y un afianzamiento de los valores morales que puede impulsar el desarrollo social, económico y democrático de un país (Fernández, 2023).

2. ANÁLISIS DEL ESTADO DEL ARTE

Para realizar la búsqueda de información se consideró estudios comprendidos entre los años 2012 y 2022 que puedan responder los objetivos propuestos en esta investigación en las bases de datos como Scielo, Alicia y Proquest y se emplearon las siguientes palabras clave: conducta prosocial, educación primaria, infancia, desarrollo socioemocional, comportamiento prosocial, Latinoamérica. Dichos términos fueron combinados para conformar una fórmula booleana con la siguiente estructura: (“conducta prosocial” OR “comportamiento prosocial”) AND (“Educación primaria” OR “infancia”) AND Latinoamérica. Posteriormente se aplicaron criterios de inclusión como artículos dentro de un rango temporal del 2012 a 2022, estudios que tengan incluyan a población infantil de 6 a 11 años de edad, y solo se aceptaron investigaciones empíricas de enfoque cuantitativo y cualitativo, libros, artículos de ensayo y tesis de grado. Por último, los datos de cada unidad de análisis bibliográfico elegida (título, autor, año, referencia bibliográfica, buscador y resumen) se organizaron en fichas de recolección. Como criterios de exclusión se consideró a las poblaciones de adultos y adolescentes en la búsqueda, así como investigaciones que no son de los países latinoamericanos y que no están entre los años mencionados.

Se revisaron 10 estudios de los cuales, 2 son de corte cualitativo, 2 son estudios mixtos y 6 son cuantitativos. Con respecto a los cualitativos, estos se realizan para estudiar fenómenos subjetivos y con el propósito de construir teorías a partir de hechos individuales (Maldonado-Pinto, 2018). Los estudios que

siguieron esta premisa fueron “Estudio de las conductas prosociales en niños de San Juan de Pasto” de Vásquez (2017); y “PRO-PAIR; una propuesta práctica para el incremento de conductas prosociales y disminución de conducta de agresión en la escuela primaria” de Ceballos (2018).

En relación con los estudios mixtos, estos se llevan a cabo con metodología cuantitativa y cualitativa para tener un panorama completo sobre un mismo fenómeno (Chen, 2006; como se cita en Sampieri & Torres, 2018). Los estudios con esta característica fueron “Las escuelas como espacios para la construcción de la paz y la convivencia: Una propuesta posible con niños y niñas de primarias en México” de Durante y Mendoza (2021); y “Habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños escolarizados” de Parra (2012).

En cuanto a los estudios cuantitativos que, según Maldonado-Pinto (2018) se enfocan en fenómenos objetivos, estudian hechos que se puedan medir y buscan conocer las relaciones causales. Los estudios hallados fueron “Efectos de las prácticas parentales en la empatía y la conducta prosocial de preadolescentes” de Zacarías, et al. (2017); “Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica” de Aguirre (2015); “Conducta prosocial y percepción de habilidades sociales del docente en estudiantes de V ciclo de educación básica regular de Villa María del Triunfo” de Huamani y Villar (2019); “Juegos cooperativos y razonamiento prosocial en niños: efectos de un programa de intervención” de Cerchiaro et al. (2019) y “Programa para incrementar

la conducta prosocial en preadolescentes de la ciudad de El Alto”, elaborado por Martínez y Borda (2020).

Cabe señalar que los factores sociales, familiares y escolares tienen un impacto significativo en el desarrollo de los individuos y, por extensión, en la adquisición de conductas prosociales. La Teoría Ecológica de Urie Bronfenbrenner planteada en 1987 explica que un individuo se desenvuelve en cuatro diferentes ambientes: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema. En todos ellos se define que la familia, los padres, la escuela, la interacción entre los entornos, las políticas educativas y económicas y las normas culturales y sociales impactan el desarrollo de una persona.

Instrumentos que miden las conductas prosociales

En la siguiente sección se presentarán los instrumentos que se utilizaron en las investigaciones revisadas para medir las conductas prosociales en niños y niñas de países latinoamericanos en el periodo 2012 al 2022. Asimismo, se explican los contextos en los que se utilizaron, las características de los test y la validez de consistencia. Cabe señalar que las versiones adaptadas del cuestionario de Caprara y Pastorelli (1993) son las más empleadas en los estudios cuantitativos.

Duarte y Mendoza (2021) crearon y administraron un cuestionario en su investigación titulada “Las escuelas como espacios para la construcción de la paz y la convivencia. Una propuesta posible con niños y niñas de primarias en México”.

Este cuestionario midió la percepción de los docentes sobre la prosocialidad, la violencia y las redes de amistad de los estudiantes. El objetivo general fue desarrollar conductas prosociales en los estudiantes de primer grado, sus padres y personal del colegio, mediante la implementación del programa “Proyecto de Educación para la Paz”. El instrumento se diseñó para obtener “listas de prosociabilidad”, es decir, identificar diversos niveles de prosociabilidad de los estudiantes y conocer cuáles son las conductas que se deben reforzar o desarrollar. Este instrumento está compuesto por diez ítems, organizados en dos dimensiones: conductas prosociales y conductas violentas. Por otro lado, los investigadores consideraron pertinente registrar la cantidad de amigos que cada estudiante tenía. El instrumento fue medido en escala Likert con las siguientes opciones: Nunca, una vez, dos a cuatro veces y cinco a más veces. Con respecto a las propiedades psicométricas del instrumento, los autores no proporcionan tal proceso. No obstante, se observó que el índice de prosocialidad aumentó de forma grupal de 3.34 a 3.70 antes y después, respectivamente, de la implementación del programa “Proyecto de Educación para la Paz”.

Por otro lado, la investigación realizada por Zacarías, Aguilar y Andrade (2017) determinó los efectos de las prácticas parentales en la empatía y en las conductas prosociales de estudiantes de quinto y sexto de primaria. Para ello se utilizó el instrumento “Escala de conducta prosocial hacia los pares” de Zacarías-Salinas (2014), compuesta por 10 reactivos y con una consistencia interna alta (0,82). Este test se mide en una escala Likert, en la que se asigna un valor de 1 para "nunca", 2 para "pocas veces", 3 para "muchas veces" y 4 para "siempre". Además,

se empleó la prueba "Escala de prácticas parentales prosociales", compuesta por 25 reactivos que se dividen en tres factores: (i) afecto y comunicación prosocial, las cuales se muestran mediante elogios y charlas sobre conductas prosociales, (ii) recompensas, es decir, le brinda un premio cuando se realiza una conducta prosocial y (iii) castigos físicos, como golpes cuando no realiza conductas prosociales. Para esta medición también se usó la escala Likert con las mismas opciones que el test previamente mencionado. Se utilizó la adaptación de la Escala Multidimensional de Empatía de Díaz-Loving et al. (1986) para preadolescentes. Está compuesta por las cuatro siguientes dimensiones: (i) compasión empática, con nueve ítems y alfa de Cronbach 0.83; (ii) preocupación propia, con diez ítems y un coeficiente de 0,82; (iii) empatía cognitiva, que tiene cinco ítems y un coeficiente alfa de 0,73; (iv) tranquilidad, que contiene tres ítems y un coeficiente alfa de 0,64. Es importante destacar que este test tiene las mismas características de medición que los instrumentos mencionados anteriormente.

También se encontró la Escala Pictórica de Razonamiento Prosocial en la investigación realizada por Cerchiaro et al. (2019) bajo el título "Impacto de un programa de intervención en juegos cooperativos en el razonamiento prosocial de niños". Esta escala es una versión gráfica desarrollada por Lemos y Richaud (2010), la cual mostró una consistencia interna moderada con un alfa de Cronbach entre 0.50 y 0.56. Los tipos de razonamiento prosocial propuestos se dividen por nivel de escolaridad y son: (i) hedonista, se observa en la etapa preescolar e inicios de la primaria, (ii) orientado a las necesidades de los otros, se presenta en la etapa preescolar y escuela primaria, (iii) centrado en la aprobación de los demás, aparece

en la etapa primaria e inicios de la secundaria, (iv) estereotipado, se manifiesta en etapa primaria y escuela secundaria, (v) orientación empática, se encuentra en el final de la etapa primaria e inicios de la escuela secundaria, (vi) afecto internalizado, observado a fines de la etapa secundaria. El instrumento consiste en exponer ante los niños y niñas cinco dilemas morales, en forma de historias que deben emitir un juicio como si fueran los personajes. El fin de este ejercicio fue analizar los valores morales de cada niño de acuerdo con las respuestas que dan para luego clasificarlas según la acción prosocial elegida. Además, se le presentan cuatro dibujos que muestran diferentes tipos de razonamiento que el personaje de la historia pudo haber asumido y se le pide que los organice de manera jerárquica. Con las respuestas recolectadas se comienza a elaborar el perfil de razonamiento prosocial de cada estudiante. Ya que, tanto la respuesta verbal como la jerarquización tiene un puntaje según los niveles de razonamiento prosocial, estos se promedian y se obtiene el perfil.

Durante este estudio se encontró que uno de los instrumentos más empleados por los investigadores fue el Cuestionario de Conductas Prosociales de Caprara y Pastorelli (1993), que tuvo varias adaptaciones. Aguirre (2015) desarrolló el trabajo titulado “Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica” y utilizó la versión de Caprara y Pastorelli (1995), con un alfa de Cronbach de 0.6. El instrumento fue empleado para indagar sobre la correlación entre prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de los estudiantes. Fue necesario aplicar otros instrumentos como el Cuestionario de Prácticas de Crianza, versión padres de Aguirre-Dávila (2003) y la

versión adaptada por Quintana y Muñoz del Inventario de Temperamento y Carácter Juvenil (JTCI) versión para padres de Cloninger (1992).

En la investigación de Huamaní y Villar (2019) titulada “Conducta Prosocial y Percepción de Habilidades Sociales del Docente en Estudiantes de V ciclo de Educación Básica Regular de Villa María del Triunfo” también se utilizó el cuestionario de Caprara y Pastorelli (1993). Emplearon la traducción de Gutiérrez et al. (2011), adaptación española. Este instrumento se utilizó para encontrar la relación entre las conductas prosociales de los estudiantes y la percepción de habilidades sociales de los profesores. Se eligió también el test “Habilidades sociales del docente según la percepción del alumno” de Irma M. Huamán Herrera y Manuel H. Vásquez Hernández (2012).

La versión de Caprara y Steca (2005) fue traducida al español argentino para los niños del estudio “Programa para incrementar la conducta pro-social en preadolescentes de la ciudad de El Alto” de Martínez y Borda (2020). El cuestionario pasó por el análisis confirmatorio tres veces y tuvo una validación de 0,78 con 10 ítems de los 16 originales. Se utilizó el cuestionario para las mediciones de pretest y postest para el grupo control y experimental del estudio.

Se encontró además el estudio "Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas" elaborado por Richaud y Mesurado (2016), en el que se utilizó el cuestionario de Conductas prosociales de Caprara y Pastorelli (1993), adaptado al español por Del

Barrio, Moreno y López (2001). Este cuestionario se empleó para medir las conductas prosociales de los estudiantes y evaluar si esta variable puede predecir emociones positivas, empatía y autoeficacia social. El cuestionario consta de 10 ítems, medidos en una escala Likert de hasta 3 puntos, en la que "nunca" se valora con 1 punto, "algunas veces" con 2 puntos y "frecuentemente" con 3 puntos. Tiene una consistencia interna alta, con un coeficiente alfa de Cronbach 0.80. Es relevante mencionar los test utilizados para medir las otras variables. Para evaluar las emociones positivas se utilizó el "cuestionario de emociones positivas" de Oros (2014), valorado en una escala Likert similar al cuestionario de conductas prosociales. Este test contiene 23 ítems las cuales se dividen en 4 dimensiones; (i) la dimensión de alegría y gratitud, que cuenta con 10 ítems y tiene un alfa de 0.92, (ii) la dimensión de serenidad, que presenta 6 ítems y tiene un alfa de 0.75 y (iii) la dimensión de satisfacción personal, que muestra 3 ítems y un alfa es de 0.71. Cabe resaltar que no se menciona la dimensión de simpatía ya que, para ello, los autores se decidieron por el test "The Interpersonal Reactivity Index" de Davis (1983), adaptado al español por Richaud de Minzi (2008). Este instrumento evalúa la predisposición empática a través de 4 dimensiones distintas, pero en este estudio solo se emplearon las dimensiones de toma de perspectiva, con un alfa de 0.70, y preocupación empática, con un alfa de 0.73. Este utiliza una escala Likert que va del 1 al 5. La variable de autoeficacia social se midió con "la escala multidimensional de autoeficacia" de Oros (2004). En este estudio, solo se aplicó la dimensión de "autoeficacia social", que tiene un alfa de 0.74 y una escala Likert en la que 1 punto representa "no", 2 puntos representan "algunas veces" y 3 puntos representa "sí".

Otras investigaciones cualitativas emplean formas de recolección de datos tales como el sociodrama o la observación participante. En la investigación de Parra (2012) titulada “Habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños escolarizados” se utilizó el sociodrama para medir las habilidades mentalistas y, a partir de ello, analizar cuál es el componente cognitivo que se relaciona más con las conductas prosociales. Se encargaron diferentes tareas a grupos de niños de 7 años de edad y la actividad se registró en video. Luego los investigadores analizaron las imágenes y las clasificaron en una tabla-red.

En tanto, en el trabajo de Vasquez (2017) denominado “Estudio de las Conductas Prosociales en Niños de San Juan de Pasto” se utilizaron cuatro tipos de recolección de datos: la entrevista semi estructurada, las narrativas, el sociodrama y la observación participante. Se realizaron tres sesiones de 90 minutos por cada técnica, ya que en cada sesión se evaluó de forma separada cada categoría de las conductas prosociales, empatía ayuda y colaboración.

Finalmente, en la investigación “PRO-PAIR; una propuesta práctica para el incremento de conductas prosociales y disminución de conducta de agresión en la escuela primaria” de Ceballos (2018), se utilizó la técnica de observación participante junto con una hoja de registro de 15 items. Se realizó durante algunos momentos en los que los participantes se recreaban con juegos de mesa, juguetes, actividades artísticas, retos, entre otros. También se hizo un contraste con el registro de dos profesoras.

Factores sociales relacionados con la adquisición de conductas prosociales

A continuación, se podrá encontrar información recolectada de los estudios que muestran características sociales que forman parte del desarrollo de las conductas prosociales en los niños y niñas de los países latinoamericanos investigados. Se incluyen aspectos como nivel socioeconómico, contexto ambiental y roles de género.

En la investigación de Parra (2012) se encontró la relación entre conductas prosociales y habilidades mentalistas. Estas últimas se refieren a la habilidad de atribuir un estado cognitivo al otro individuo, es decir anticipar o reconocer que tiene ideas, pensamientos o emociones, lo cual facilita la manipulación cooperativa. Parra (2012) encontró que las conductas prosociales tienen una base empática y son de carácter altruista, en otras palabras, comprende de la habilidad de ponerse en el estado del otro y sacrificarse por el bien común ya que se logra comprender los estados emocionales o mentales de las personas. Asimismo, identificó que los niños que viven en un estado de “deprivación social” tienen escasas oportunidades de desarrollar las habilidades mentalistas, por ende, presentan una dificultad en la manipulación cooperativa y experimentan interacciones sociales dificultosas.

Vásquez (2017) destacó en su estudio que un entorno social y familiar marcado por la violencia, el abandono, la situación de pobreza o la negligencia puede obstaculizar el desarrollo de actitudes como la empatía y el altruismo en los niños. Además, refiere que ellos pueden sentir la necesidad de construir barreras

para protegerse de los contextos críticos que enfrentan, lo que a su vez podría limitar la adquisición de las habilidades necesarias para llevar a cabo las conductas prosociales.

Por su parte, Aguirre (2015) mediante un análisis de regresión demostraron que la evitación del daño y la regulación del comportamiento predicen la conducta prosocial. Asimismo, aportaron evidencia de que la variable evitación del daño está relacionada con una variable sociodemográfica, por ejemplo las niñas presentan una mayor tendencia a evitar daños en comparación con los niños y que el temperamento de las niñas también está regulado por las condiciones socioculturales impartidas o la morfología corporal. En esta línea, el grupo femenino tiene comportamientos dirigidos a la autoprotección para evitar los riesgos, limitar las conductas inapropiadas y realizar acciones de ayuda o solución de problemas. Detalló que estas acciones son consideradas conductas prosociales por su similitud en características de ayuda y evitación de daño, y porque modula la búsqueda del bienestar de los demás para evitar un daño propio.

Por otro lado, el investigador encontró que los niños y niñas que obtuvieron puntajes más altos en evitación del daño, provienen de hogares de condiciones económicas bajas a diferencia de las familias con una condición económica más alta. Es decir, según la regresión logística encontrada, los niños y niñas de estratos económicos bajos tienen más probabilidades de desarrollar conductas prosociales por puntuar alto en la característica de evitación del daño.

Factores escolares relacionado a la adquisición de conductas prosociales

En esta sección se desarrollará lo encontrado sobre qué factores escolares son los que ayudan a desarrollar conductas prosociales en los niños latinoamericanos, según las investigaciones entre los años 2012 y 2022. Se mencionan los detalles de los programas implementados, el personal indispensable para llevar a cabo las actividades propuestas y las características.

En el estudio de Duarte y Mendoza (2021) se mostraron los resultados del programa “Proyecto de Educación para la Paz” que incentiva el aumento de conductas prosociales, la disminución de conductas violentas y la expansión de redes de amistad. Los autores consideraron que este proyecto fue sustancial para el desarrollo integral de los estudiantes, tanto en el área académica como en las habilidades personales. Además, mencionaron que las escuelas son los lugares adecuados para aprender a convivir de modo pacífico, aunque la dificultad recae en desarrollar los temas académicos junto con las competencias personales para así lograr una buena convivencia. Concluyeron en que se debe reconocer la seriedad del asunto y tomar la responsabilidad de inculcar estas competencias prosociales para que los estudiantes se conviertan en ciudadanos íntegros.

En la investigación de Huamani y Villar (2019) se expuso la importancia del papel del docente en el desarrollo de las conductas prosociales de los estudiantes. Las investigadoras identificaron que existe una relación estadística significativa entre las variables de percepción de habilidades sociales del docente y

las conductas prosociales de los estudiantes. Explicaron que es importante el rol del docente ya que se convierte en un modelo que influye en los comportamientos del estudiante, en este caso, en el comportamiento prosocial. Según los resultados, la exposición de los estudiantes a acciones positivas por parte de sus profesores, los encamina a llevar a cabo conductas prosociales y a evitar la agresión. Asimismo, una buena relación entre profesores y estudiantes proporcionará un buen clima en el aula. Finalmente, llegaron a la conclusión que mostrar simpatía puede desarrollar la asertividad en los estudiantes.

Vasquez (2017) detalló en su trabajo que la conducta prosocial más observada en su población de estudio fue la no altruista, ya que los niños y niñas ofrecían ayuda con la expectativa de obtener algún beneficio a cambio. Esperan, por ejemplo, comida o una alianza que pueda proporcionarles supervivencia y protección en la escuela. Por otro lado, la autora indicó que el contexto escolar es un lugar adecuado para desarrollar aprendizajes sobre las conductas prosociales. Al respecto, Parra (2012), comentó que una herramienta esencial es los juegos de roles, ya que a través de ello se pone en práctica las habilidades mentalistas que permiten tener comportamientos cooperativos.

Por último, en la investigación de Ceballos (2018) se destacó la importancia del conocimiento de las conductas prosociales por parte de la institución educativa. La ausencia de este saber podría limitar la incorporación de estas conductas en el aula de clases y no se desarrollarán o reforzarán estas prácticas positivas.

Factores familiares relacionados a la adquisición de conductas prosociales

En este apartado se tratará acerca de las características que tienen las familias para desarrollar conductas prosociales en sus hijos de 6 a 11 años de edad en países latinoamericanos. Estas investigaciones revelan la importancia de la participación de ambos padres en la formación de los niños y lo exitoso que es el utilizar el estilo de crianza “orientación positiva”.

En la investigación de Duarte y Mendoza (2021) se destacó la presencia de los padres de familia en el programa “Proyecto de Educación para la Paz” para fomentar conductas prosociales en los estudiantes. Señalaron que la activa participación, en especial de las madres, ayudó a promover las competencias prosociales en los estudiantes. Ellos participaron en talleres y reuniones e inclusive algunas madres asistieron al curso de convivencia sin violencia. Las mujeres expresaron un interés profundo en aprender sobre los ambientes pacíficos y prosociales, y adquirieron así las habilidades para conversar con sus hijos. Finalmente, se logró la formación de los grupos de participación familiar.

En la investigación de Zacarías, Aguilar y Andrade (2017) se halló que los padres de los niños que participaron en el estudio promueven comportamientos prosociales en sus hijos a través de diversas prácticas de crianza y formas de comunicación. Estas acciones influyen en los sentimientos de compasión y empatía cognitiva de los menores y, por tanto, determinan la conducta prosocial. Sustentaron su afirmación en los estudios de Strayer y Roberts (2004) y Richaud (2009) quienes

señalaron que las expresiones de calidez parental afectan los sentimientos empáticos de los menores. Asimismo, explicaron que la comunicación parental debe contener mensajes alentadores, expresiones positivas e instrucciones o sugerencias para considerar los sentimientos de las otras personas. También detallaron que en los casos de hijos e hijas que transgreden alguna norma, los padres pueden desarrollar inducciones con mensajes claros y directos que faciliten el desenvolvimiento de sentimientos empáticos y de conductas positivas. En cuanto a los castigos físicos, los investigadores aseguraron que no tienen ninguna asociación con el desarrollo de la empatía ni de las conductas prosociales, es decir, no sirven para incrementar conductas de ayuda o colaboración. De igual forma, las recompensas materiales no son útiles a largo plazo, aunque pueden ayudar a generar sentimientos positivos hacia los padres. Recomendaron no usar ninguno de los dos métodos.

Vasquez (2017) explicó que, en el marco del entorno familiar, los niños y niñas practican más las conductas prosociales de ayuda cuando participan de las tareas domésticas en el hogar. Menciona, además, que prefieren o se les hace más fácil ayudar a personas que ya conocen, como amigos y familiares a diferencia de personas extrañas.

En el estudio de Aguirre (2015) se encontró que la práctica de crianza “orientación positiva” puede favorecer la tolerancia a la frustración y la correcta adaptación social. Esta práctica consiste en dedicar tiempo y esfuerzo emocional y social al cuidado de los hijos, lo cual permite desarrollar la persistencia y la

capacidad para mantenerse en actividades a pesar de ser dificultosas. Dicha habilidad, mencionó Aguirre (2015), está asociada a las conductas prosociales, ya que la persistencia permite una correcta regulación del comportamiento, de tal forma que se pueden desarrollar la empatía, ser agradables o participar de forma voluntaria en actividades.

Impacto de las conductas prosociales en las habilidades socioafectivas

En este último apartado se encuentra información sobre cuál es el impacto de las conductas prosociales en las habilidades socioafectivas de los niños latinoamericanos entre las edades de 6 y 11 años. Se halló que los niños que desarrollan conductas prosociales están practicando, a la vez, aspectos de las habilidades socioafectivas como la cooperación, la resolución de problemas, la inteligencia emocional, la empatía, entre otros.

En el “Proyecto de Educación para la Paz” de Duarte y Mendoza (2021) el objetivo fue incrementar las competencias prosociales en los estudiantes. Para ello se capacitaron a los profesores y a los padres de familia que deseaban participar. Las actividades se impartieron dos veces por semana y se elaboraron materiales didácticos, lectura de cuentos, juegos cooperativos, taller de manejo de emociones, análisis de casos, entre otros. Estas actividades, además de incrementar el nivel de prosocialidad, también mejoraron los niveles de empatía, resolución de conflictos y habilidades sociales, ya que se reportaron casos de niños que invitaban a jugar a otros que estaban solos. En un caso específico se observó el cambio conductual que

experimentó un niño, ya que al inicio actuaba de manera agresiva, gritaba y empujaba; sin embargo, luego de la intervención se volvió tolerante a las dificultades, amigable, cooperativo y participativo. Por otro lado, los autores refirieron que estas habilidades no solo se transmitieron a los niños y niñas, sino también a los profesores, ya que ellos también aprendieron de los talleres y pudieron promover una mejor convivencia con los estudiantes. En general, los estudiantes desarrollaron conductas más amigables y participativas y lograron mejores habilidades para resolver conflictos.

La investigación “Juegos cooperativos y razonamiento prosocial en niños: efectos de un programa de intervención” de Cerchiaro et al. (2019) tuvo como objetivo explorar cuál es la influencia que tienen los juegos cooperativos en el razonamiento prosocial de los estudiantes. El programa consistió en 18 sesiones que fueron impartidas 3 veces a la semana durante 2 horas cada una. Cerchiaro et al. (2019) encontró que los juegos cooperativos impactan de forma positiva en el razonamiento prosocial de los estudiantes, ya que reconocieron la importancia de considerar las necesidades de los demás cuando se toma alguna decisión. Desarrollaron una mayor inteligencia emocional y empatía, de tal manera que bajó el nivel hedonista, aumentó el razonamiento estereotipado y el orientado a las necesidades.

Reflexiones teóricas sobre el tema

La presente investigación abarcó la revisión de estudios en la región latinoamericana para analizar los factores asociados con el desarrollo de las conductas prosociales en niños y niñas de la escuela primaria en Latinoamérica entre 2012 y 2022. Asimismo, se identificaron los modelos y los instrumentos psicométricos más utilizados en las últimas investigaciones con respecto a esta población. Y se estudió el impacto de las conductas prosociales en las habilidades socioafectivas de los menores de edad. Se encontró que los niños y las niñas de los estudios sí presentan conductas prosociales que son reforzadas en los colegios y en el entorno familiar. Asimismo, se encuentra que estas conductas son generadas por diversas situaciones, ya sea por programas de intervención o por contextos sociales. Sin embargo, estas conductas no están ayudando a bajar las cifras de acoso escolar, tal como revelan las estadísticas de Unesco.

En primera instancia, Roche (1982) y la UNESCO (2021) establecen que las conductas prosociales facilitan las buenas relaciones interpersonales. Este logro se alcanza porque la persona se vuelve generosa, comparte, dona o proporciona algo de manera desprendida, coopera y participa en actividades inclinadas a mejorar el bienestar de otros, y ayuda en la reducción de las injusticias sociales, las desigualdades y la violencia. Asimismo, según Carlo et al. (2010, como se cita en Costa et al., 2022) las conductas prosociales son de carácter multidimensional; ya que en muchas ocasiones depende de los valores que tiene la persona o hasta de la situación en la que se puede encontrar (Latané y Darley, 1970; como se cita en

Correa, 2017). Aune et al. (2019) propone las dimensiones de confortar y ayudar, que incluyen las variables: empatía, comprensión, soporte emocional, entre otras; Caprara et al. (2005) también considera que sentir empatía es una dimensión; mientras que Carlo y Randall (2002) mencionan que los actos altruistas son una de las dimensiones de las conductas prosociales así como las tendencias prosociales anónimas, en crisis, emocional, obediencia o pública; finalmente, Martí (2011) propone la idea de que las conductas prosociales son conductas altruistas. Según lo descrito, podría considerarse que la conducta prosocial es una variable con presencia en la literatura científica y que comúnmente se asocia a términos similares como, ayudar y conducta altruista (Pfattheicher et al., 2022). Abarcaría subcategorías de actos como altruismo, empatía, simpatía, generosidad, valores, entre otros. Lejos de buscar diferencias entre los conceptos, lo que permitió esta investigación, fue concluir que las diferentes dimensiones están integradas y no separadas ni excluidas. El objetivo final es que es un acto que beneficiará al otro.

En cuanto al análisis de los instrumentos utilizados en los estudios revisados por la presente investigación destaca el cuestionario de conductas prosociales de Caprara y Pastorelli (1993) lo cual es coherente con lo propuesto por Auné et al. (2019) quienes lo califican como uno de los instrumentos más comúnmente usados en la literatura para la medición de la conducta prosocial en estudiantes de educación primaria. Este instrumento es ampliamente utilizado por su versatilidad, debido a que se evidencia en las adaptaciones realizadas para ajustarlo a diversos países, lo cual lo convierte en una herramienta recurrente en los estudios revisados. De esta manera demostrando su valor y fiabilidad en la evaluación de conductas

prosociales. Es decir, los ítems de la escala consideran indicadores suficientes y relevantes para medir adecuadamente la conducta prosocial, lo que está respaldado por los niveles de consistencia interna. En los estudios analizados, los investigadores reportaron coeficientes de alfa Cronbach de entre 0.6 y 0.80, lo que indica un nivel de confiabilidad desde media hasta alta, es decir, sí es consistente en el tiempo (Hernandez-Sampieri et al., 2014). Es importante mencionar que otras investigaciones aplicaron instrumentos con consistencias medias a baja, como la de Cerchiaro et al. (2019) que empleó la escala Pictórica de Razonamiento Prosocial. Si bien el autor justificó que ese coeficiente es aceptable porque está enfocado en niños, considero que se debe abordar con mayor precaución todas las evaluaciones, incluidas de los menores entre los 7 y 8 años, sobre todo cuando involucra la medición de constructos difíciles. Además, se deben vigilar algunas características en la confección de las pruebas cuando se realicen adaptaciones. No solo se debe tomar en cuenta la traducción, sino cuidar que no se presenten aspectos que podrían tergiversar el resultado de la prueba y de la investigación, tales como la deseabilidad social o los sesgos culturales. Cabe señalar que, según Molina y Parra (2005 como se cita en Flores, 2018), el contexto geográfico produce cambios en la escala de valores sociales.

En cuanto al apartado de factores sociales relacionados con la adquisición de conductas prosociales, los autores Parra (2012), Aguirre (2015) y Vásquez (2017) permitieron entender qué tanto influye el entorno en la conducta prosocial. Contextos violentos, negligentes, de abandono o de pobreza fomentan la indiferencia y la cohibición en los niños y niñas, porque impiden el desarrollo de

las conductas prosociales necesarias para vivir en armonía con los demás (Vásquez, 2017). En contraposición, en el estudio de Aguirre (2015) se halló que los niños y niñas provenientes de estratos económicos bajos puntuaron alto en evitación del daño, lo que indica más probabilidades de desarrollar conductas prosociales. Refuerza esta posición la investigación de Paredes et al. (2023) en la que se halló que esta población en situación de pobreza promueve acciones de ayuda mutua, lo que favorece el desarrollo de conductas prosociales. En cuanto al factor de sexo, Aguirre (2015) explicó que las niñas mostraron más inclinación hacia las conductas de evitación de daños y acciones inapropiadas, autoprotección, solución de problemas, ayuda y búsqueda de bienestar, en comparación con los varones debido a las diferencias en las enseñanzas socioculturales y condición morfológica de las niñas. De acuerdo con el investigador, estos aspectos se relacionan con las conductas prosociales. Finalmente, las habilidades mentalistas (Parra 2012) permiten reconocer estados mentales como ideas o pensamientos emociones que se asemejan a la empatía, que es la base de las conductas prosociales y facilitan la manipulación cooperativa. Esta información nos permite reconocer que el entorno es una pieza más que puede moldear la adquisición de las conductas prosociales de los niños; sin embargo, siempre será necesario tomar en cuenta un abanico más amplio que contemple los valores, el temperamento, las oportunidades de vida, entre otros. Se ha establecido que las mujeres tienen más probabilidades de asumir conductas prosociales en comparación con los varones como resultado de la crianza, de acuerdo con el estudio de Aguirre (2015). Y considero que también se pueden obtener los mismos resultados en la población masculina si se aplica un método de educación similar.

Por otro lado, en cuanto a los factores escolares que impulsan las conductas prosociales se encuentra que el colegio ofrece un espacio para desarrollar estas conductas (Vásquez 2017; Duarte y Mendoza, 2021). Existe evidencia estadística que relaciona que cuanto mejor sean las habilidades sociales de los profesores, mayor es la posibilidad de que los niños y niñas desarrollen conductas prosociales. Cabe destacar que, se encuentra que los profesores tienen una gran influencia en la vida de sus estudiantes, y en muchos casos los maestros llegan a ser modelos a seguir, es decir, imitar las acciones de los profesores (Huamani y Villar, 2019). Como lo mencionan Greitemeyer (2022), citando a Bandura, las conductas prosociales pueden ser adquiridas a través del modelado, es decir, es el resultado de observar la conducta de otros e imitarla. Por ello, es de gran importancia que los profesores sean constantemente capacitados, sensibilizados y adquieran habilidades sociales, inteligencia emocional, derechos asertivos, entre otros para afrontar el trabajo y enseñar con el ejemplo. La labor no solo dependerá de los docentes, sino de que la misma institución educativa tenga conocimiento sobre estrategias para impulsar las conductas prosociales e incorporarlas a las actividades académicas y documentos de gestión de las instituciones educativas.

Además, en el apartado de factores familiares relacionados con la adquisición de conductas prosociales, los estudios mostraron que los padres cumplen un rol fundamental en el desarrollo de estas conductas en sus hijos, algunos de estos factores son la participación en actividades y en talleres del colegio y las prácticas de crianza (Duarte y Mendoza, 2021). Siguiendo esta línea, en el estudio de Zacarías et al. (2017) se agrega que la motivación, la compasión y la empatía,

son aspectos determinantes en la adquisición de la conducta prosocial de los hijos. Asimismo, los investigadores aseguran que los padres deben crear un ambiente de inducción con mensajes claros y directos. También se considera que un factor importante en la adquisición de las conductas prosociales es el estilo de crianza “orientación positiva”, según Aguirre (2015). El autor explica que este tipo de crianza permite desarrollar la tolerancia a la frustración y una correcta adaptación social mediante el esfuerzo emocional y social que realizan los padres para acompañar a sus hijos. Debido a esta innegable influencia de los padres en el desenvolvimiento de conductas prosociales de los hijos, será necesario reflexionar sobre las competencias parentales y cómo inculcarlas.

Para finalizar esta sección se señala que se encontraron estudios que muestran un aumento de las habilidades socio afectivas al realizar intervenciones de desarrollo de conductas prosociales. El “Proyecto de Educación para la Paz” de Duarte y Mendoza (2021) logró desarrollar las conductas prosociales en los estudiantes participantes, en las familias de ellos y en el personal de la institución educativa. Estos niños se mostraron, al terminar el programa, amigables, participativos, capaces de solucionar problemas y todo aquello mejoró el ambiente de convivencia. Asimismo, en el estudio de Cerchiaro et al. (2019) se obtuvieron resultados similares utilizando los juegos cooperativos para fomentar conductas prosociales. Los niños lograron desarrollar su inteligencia emocional, empatía y además comenzaron a darle importancia a las necesidades de los demás cuando toman decisiones. Resultados similares se observaron en otras investigaciones, así Herrera y Musi (2020) hallaron que el programa JUEGO permitió un aumento de

las conductas prosociales y una disminución de las conductas agresivas y de las peleas. Asimismo, Mesurado et al. (2019) encontraron que la aplicación del programa digital HERO motivó que los participantes mostraran conductas prosociales no solo hacia su familia, sino hacia personas que no conocían. Podemos observar que las intervenciones para adquirir conductas prosociales, también permiten desarrollar habilidades socioafectivas. Cabe señalar que en las intervenciones se utilizan actividades que permiten practicar las mismas habilidades socioafectivas, entonces para llegar a la conducta prosocial se debe trabajar en conjunto con estas. Tal como mencionan Moreno y Del Mar Molero (2022), existe una relación directa entre las habilidades socioafectivas y conductas prosociales. Estudios más individualizados podrían ayudar a encontrar cuales son las relaciones entre las diferentes habilidades socioafectivas mencionadas en el apartado de conceptualización.

Impacto teórico y social del tema

Esta investigación nos aporta información sobre las conductas prosociales, las cuales se encuentran en una etapa inicial de desarrollo. Aún cuando entre los autores no hay consenso en una definición (Pfattheicher et al., 2022), sí se han identificado dimensiones, determinantes sociales o factores personales que puedan influir en las conductas prosociales, tanto para su adquisición o para reconocer que lo puede limitar. La información que se ha recogido es útil para la implementación de nuevas rutas de investigación y nuevas ideas sobre programas preventivos promocionales para los niños y niñas del nivel primaria que se ejecutan a través de

los instrumentos de gestión escolar, como el proyecto educativo institucional (PEI), proyecto curricular de institución educativa (PCIE), plan anual de trabajo (PAT), entre otros. Asimismo, se hace evidente la necesidad de participación activa de los gobiernos locales e intervención del sector salud (hospitales y centros de salud mental comunitarios) para la promoción de las conductas prosociales. En 2021, el Ministerio de Educación del Perú, ha implementado guías de disciplina positiva cuyo objetivo es desarrollar competencias socioemocionales de los escolares. Estas hacen referencia a cómo los profesores deberían enseñar las conductas prosociales en los estudiantes. Asimismo, se encuentra que el ministerio de educación de Argentina (ME) en el 2017, toma en consideración las conductas prosociales para el desarrollo de habilidades socioemocionales en los escolares, con el fin de mejorar el desempeño académico.

Por otro lado, esta investigación es de amplia utilidad para la psicología comunitaria, si se toma en cuenta que esta se encarga de mejorar el estado de la salud integral de una comunidad, a través de programas innovadores los cuales son elaborados en consenso con la comunidad y otras organismos e instituciones involucrados para abordar una problemática de interés público (Moritsugu et al. 2016, como se citó en Balcazar, 2019). En este estudio se encuentra la utilidad sobre, cómo el desarrollo de conductas prosociales ayuda a mejorar las relaciones sociales de los estudiantes del nivel primario, a tener una mayor participación en su comunidad y a desarrollar conductas de ayuda. La práctica constante de todas estas acciones podrá ser extrapolada a la comunidad en la que viven. Actualmente, este aspecto es muy importante en nuestro país debido a los índices de criminalidad y

violencia mostrados en la estadística revisada. Por ello, se requieren investigaciones sobre las conductas prosociales, para entender cómo aplicarlas y desarrollarlas en la población joven.

Asimismo, se considera que también puede ser de utilidad a la psicología educativa, ya que esta se enfoca en los procesos de aprendizaje de las personas, estudia los métodos de enseñanza y evalúa la influencia que tienen los estados cognitivos, los comportamientos, las emociones y el entorno social en el desarrollo del aprendizaje (Universidad Autónoma del Perú, s. f.). Y en este estudio se encontró información sobre cómo los comportamientos prosociales mejoran el ambiente escolar, ya sea en la participación en el aula o en la mejor relación entre profesores y estudiantes, los cuales pueden mejorar el desempeño académico.

Este estudio también aporta información relevante porque encuentra que la crianza impartida a las niñas es un aspecto fundamental para el desarrollo de conductas prosociales, a diferencia de los niños (Aguirre, 2015). Con este dato se observa nuevamente que sí existe una diferencia al criar a los varones y mujeres, en este caso, se logra entender por qué los hombres tienen comportamientos más violentos que la población femenina, acción que se opone a la conducta prosocial. Un ejemplo claro de esto es el índice de homicidios en el mundo, según la UNODC (2021), el 81% de víctimas de homicidios son los hombres y el 91% de los perpetradores o sospechosos son también los hombres. (UNODC, 2021). Por ello se propone estudiar de qué manera se pueden transformar los estilos de crianza para

que no estén influenciados por los constructos sociales. El objetivo será que ambos sexos puedan tener las mismas oportunidades de desarrollar conductas prosociales.

Se encontró además que, el acompañamiento correcto de los padres y/o cuidadores ayuda a que los niños adquieran y desarrollen conductas prosociales (Zacarías, Aguilar y Andrade, 2017; Aguirre 2015; Duarte y Mendoza, 2021). En ese sentido, es importante que se profundice la investigación sobre cómo los padres y/o cuidadores pueden aprender a ser modelos de conductas prosociales para sus hijos. Esta necesidad pone en evidencia la relevancia de innovar talleres y escuelas para padres que no estén sólo dirigidos a enseñar los estilos de crianza, sino también a promover el desarrollo personal para que los progenitores se conviertan en referentes de sus núcleos familiares (el proceso de modelamiento, como definió Bandura).

Esta investigación también ayudó a identificar cuál es el instrumento más utilizado para medir conductas prosociales dentro de la población establecida en Latinoamérica: la escala de Caprara y Pastorelli (1993). Esta herramienta de medición se ha empleado en varios de los estudios revisados, y presentaron una confiabilidad alta, lo cual demuestra que es apta para varios lugares geográficos en la región, siempre y cuando se realice la traducción adecuada. En ese sentido, la línea de investigación puede extenderse para realizar adaptaciones psicométricas acordes al contexto peruano. De tal manera que se continúen estudiando las conductas prosociales en nuestro entorno y se implementen intervenciones basadas en hechos contextuales. También se podrá estudiar si las conductas prosociales

presentan diferencias que estén vinculadas o asociadas a los diferentes contextos geográficos.

3. CONCLUSIONES

- De acuerdo con el objetivo general: Según las investigaciones revisadas se ha encontrado que en Latinoamérica los niños y niñas del nivel escolar primario entre los años 2012 y 2022 sí presentan conductas prosociales enfocadas en las acciones de ayuda y compañerismo. Estas han sido el resultado de diferentes programas de intervención en los colegios, los cuales son dirigidos por los mismos investigadores, docentes y padres. Por otro lado, también se ha visto que la conducta prosocial es influenciada por diferentes contextos sociales, escolares y familiares. Aunque exista evidencia del desarrollo de conductas prosociales en los estudiantes, estas conductas no están ayudando a bajar los niveles de bullying.
- De acuerdo con el primer objetivo específico: Revisar los conceptos de los modelos teóricos de las conductas prosociales, nos demuestran que estas pueden servir tanto para mejorar las relaciones interpersonales como para asegurar la sobrevivencia de la especie humana. Los modelos diacrónicos, cognitivo evolutivo, sincrónico, de fisiología moral y humanista explican el porqué, cómo, dónde y para qué ocurren las conductas prosociales. Junto con las definiciones expuestas por autores como Caprara, Martí, Carlo y Randall, se identifican varias dimensiones y contextos para establecer si una conducta es prosocial o no, por ello se propone que este término integra las características propuestas ya que la

acción tiene el fin de otorgar un beneficio a la otra persona o grupo de personas.

- De acuerdo con el segundo objetivo específico: En las investigaciones sobre conductas prosociales se observa una variedad de instrumentos tanto cualitativos como cuantitativos. En el ámbito cuantitativo el instrumento más utilizado son las adaptaciones del cuestionario de conductas prosociales de Caprara y Pastorelli. Por otro lado, con respecto al enfoque cualitativo se observa una mayor utilización de entrevistas, sociodramas y observación participante. Es importante abordar con precaución las evaluaciones si se considera que la población es difícil y el constructo también. Asimismo, se debe cuidar que la traducción de los instrumentos sea de acuerdo al contexto cultural del lugar, de esta manera se obtendrán resultados libres de sesgos.
- De acuerdo con el tercer objetivo específico relacionado con los factores sociales: La información revisada refiere que es importante que el menor de edad viva en un ambiente libre de violencia y abandono. Por otro lado, las investigaciones muestran que la “deprivación social” limita la capacidad para relacionarse de forma positiva con los demás y fomenta la creación de barreras para cubrir la necesidad de protección. Sin embargo, en el caso de las niñas, se observa que esa búsqueda de seguridad personal forma parte de su crianza, por ello tienen niveles más altos de prosocialidad que los varones. Por esa razón, se propone educar a los niños de forma similar a las niñas para que tengan más oportunidades de desarrollar conductas prosociales.

- De acuerdo con el tercer objetivo específico vinculado a los factores escolares: Se ha observado que el rol del profesor es importante en el desarrollo de conductas prosociales en los estudiantes. Cuando los docentes muestran una actitud positiva y de simpatía se fomenta un ambiente para que los estudiantes también imiten estos comportamientos. Por otro lado, se resalta la idea que el colegio es un lugar óptimo para desarrollar y poner en práctica las conductas prosociales. Asimismo, es importante que la institución tenga conocimiento sobre las conductas prosociales, los programas de promoción y ejecutar las adaptaciones necesarias para que se puedan implementar en las actividades académicas y en los documentos de gestión.
- De acuerdo con el tercer objetivo específico respecto de los factores familiares: A partir de las investigaciones revisadas se puede entender que es crucial la participación activa de los padres para desarrollar las conductas prosociales en sus hijos. Es beneficioso que los padres de familia formen parte de los talleres en los colegios sobre las conductas prosociales. Las expresiones claras y cálidas afectan de modo directo la compasión y la empatía cognitiva de los niños y ejemplifican formas de comunicación positiva. Cabe resaltar que los castigos físicos no tienen ningún beneficio para la adquisición de conductas prosociales. Finalmente, es fundamental la práctica de crianza llamada orientación positiva, la cual implica pasar tiempo de calidad con los hijos y esforzarse por gestionar esos momentos (Aguirre, 2015).

- De acuerdo con el cuarto objetivo específico: Los estudios revelan que los programas de intervención en conductas prosociales impactan de forma positiva en el desarrollo de habilidades sociales de los estudiantes. El “Proyecto de Educación para la Paz” halló que con el trabajo conjunto de profesores y padres de familia se logra un cubrir el objetivo de incrementar las conductas prosociales en los niños. El programa de juegos cooperativos también influyó de forma positiva, ya que redujo las actitudes hedonistas y aumentó la consideración por las necesidades de los demás. Por lo tanto, es posible que exista una relación bidireccional entre las habilidades socioafectivas y conductas prosociales, por lo que será necesario realizar investigaciones para determinar el impacto de estas sobre la conducta prosocial. Es importante considerar los estudios revisados para determinar el impacto de los programas de intervención sobre las conductas prosociales son de naturaleza transversal y solo miden los resultados en un solo momento, por lo cuál no se puede concluir con certeza si las habilidades prosociales se mantienen a largo plazo. Sería pertinente que los programas de intervención que tienen como objetivo el desarrollo de la conducta prosocial evalúen su impacto desde una perspectiva transversal para llegar a conclusiones más específicas.

4. REFERENCIAS

- Aguirre-Dávila, E. (2015). Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(1), 223-243. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77338632012.pdf>
- Alvarado-Ardiles, Robert., Pradenas-Ossandón, Constanza., Yañez Vega, Nátaly., Cuadra Martínez, David., y Sandoval Díaz, José. (2019). Teorías subjetivas del comportamiento prosocial: significados, desarrollo y motivaciones de jóvenes voluntarios ante un desastre siconatural. *Liberabit*, 25(2), 251-266. <https://dx.doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n2.08>
- Armada-Crespo, J. M., Montávez-Martín, M., & González López, I. (2020). Influencia de la expresión corporal en el desarrollo de las habilidades socioafectivas en secundaria. *Movimento*, 26. <https://doi.org/10.22456/1982-8918.104634>
- Romero-Otálvaro, M., Ruiz-González, E., Muñoz, M. (2020). Empatía y conducta prosocial en la participación ciudadana en niños, niñas y adolescentes para la construcción de paz: una perspectiva desde las experiencias de violencia. En Arcos-Guzmán, M. (Ed)., *Participación ciudadana y construcción de paz. Reflexiones, estudios contemporáneos e intervención* (pp.107-140). Universidad Pontificia Bolivariana. <https://doi.org/10.18566/978-958-764-892-8>
- Arias-Gallegos, W. L. (2021). Efectos de un programa de conducta prosocial en estudiantes universitarios. *Educación*, 27(2), 137–154. <https://doi.org/10.33539/educacion.2021.v27n2.2430>

- Auné, Sofía Esmeralda, Abal, Facundo Juan Pablo y Attorresi, Horacio Félix. (2019). La estructura de la conducta prosocial. Su aproximación mediante el modelo bifactorial de la Teoría de la Respuesta al Ítem Multidimensional. *Liberabit*, 25(1), 41-56.
<https://dx.doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n1.04>
- Balabanian, C., y Lemos, V. (2018). Desarrollo y Estudio Psicométrico de una Escala para Evaluar Conducta Prosocial en Adolescentes. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 48(3), 177–188.
<https://doi.org/10.21865/ridep48.3.15>
- Balcazar, F. (2019). Contribuciones de la psicología comunitaria a la promoción de la salud. *Universidad y Salud*, 21(1), 3-5.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-71072019000100003&lng=en&tlng=es.
- Baumsteiger, R. (2019). What the world needs now: An intervention for promoting prosocial behavior. *Basic and Applied Social Psychology*, 41(4), 215–229.
<https://doi.org/10.1080/01973533.2019.1639507>
- Bautista Cárdenas, N. P. (2021). Proceso de la investigación cualitativa: epistemología, metodología y aplicaciones (2a. ed.). 2. Editorial El Manual Moderno Colombia.
<https://elibro.net/es/ereader/cayetano/219449?page=130>
- Berti, S., y Cigala, A. (2020). Mindfulness for preschoolers: Effects on prosocial behavior, self-Regulation and perspective taking. *Early Education and Development*, 33(1), 38-57.
<https://doi.org/10.1080/10409289.2020.1857990>

- Brazzelli, E., Pepe, A., & Grazzani, I. (2022). Prosocial Behavior in Toddlerhood: The Contribution of Emotion Knowledge, Theory of Mind, and Language Ability. *Frontiers in psychology*, *13*, 897812. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.897812>
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La Ecología del Desarrollo Humano*. Paidós. <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/handle/20.500.12365/18032>
- Ministerio de Educación de Argentina (2017). *Evaluación de las habilidades socioemocionales: Documento de marco de trabajo. Unidad de Evaluación Integral de la Calidad y Equidad Educativa (UEICEE)*. <https://buenosaires.gob.ar/calidad-y-equidad-educativa/habilidades-socioemocionales>
- Caprara, G. V., y Steca, P. (2005). Self-efficacy beliefs as determinants of prosocial behavior conducive to life satisfaction across ages. *Journal of Social and Clinical Psychology*, *24*(2), 191-217. <https://doi.org/10.1521/jscp.24.2.191.62271>
- Carlo, G., & Randall, B. A. (2002). The development of a measure of prosocial behaviors for late adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, *31*(1), 31-44. <https://doi.org/10.1023/a:1014033032440>
- Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behavior, and aggression: some methodological aspects. *European Journal of Personality*, *7*(1), 19-36. doi: 10.1002/per.241007 0103
- Caprara, G. V. & Pastorelli, C. (1995). Prosocial Behavior Scale. En Cusullo, M (Ed), *Teoría y Técnicas de Exploración y Diagnóstico*. Universidad de Buenos Aires.

- Ceballos, J. L. (2018). *PRO-PAIR; una propuesta práctica para el incremento de conductas prosociales y disminución de conducta de agresión en la escuela primaria* [Tesis para obtener el título de especialista en aprendizaje y neurodesarrollo]. Universidad CES. <http://hdl.handle.net/10946/3929>
- Cerchiaro, E., Barras-Rodríguez, R., & Vargas-Romero, H. (2019). Juegos cooperativos y razonamiento prosocial en niños: efectos de un programa de intervención. *Duazary*, 16(3), 40-53. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=512164590004>
- Correa-Duque, M. (2017). Aproximaciones epistemológicas y conceptuales de la conducta prosocial. *Zona Próxima*, (27), 3-21. <https://doi.org/10.14482/zp.27.10978>
- Costa, M., Veríssimo, L., Barbosa, M., Mota Ribeiro, L., Silva, S., y Carlo, G. (2022). Prosocial Tendencies Measure Validation for Portuguese Late Adolescents. *Interação em Psicologia*, 26(1), 86–91. <https://doi.org/10.5380/riep.v26i1.77377>
- Cruz-Montero, J., Ledesma-Pérez, F. ., Huaita Acha, D. M. ., Luza Castillo, F. F. ., Vásquez Tomás, M. R. ., Oyague Pinedo, S., y Ruiz Salazar, J. M., (2021). Comportamiento prosocial preescolar en países de la Comunidad Andina. *Eduser*, 8(1), 9–20. <https://doi.org/10.18050/eduser.v8i1.929>
- Cuadra-Martínez, D., Sandoval-Díaz, J., Perez-Zapata, D., Castro-Carrasco, P., Véliz-Vergara, D., Guzman-Ávalos, J. y Ramos-Thompson, G. (2019). Helping One 's Neighbor: Teaching and Learning Prosocial Behavior in a Religious Community. *Religions*, 10(9), 515. <https://doi.org/10.3390/rel10090515>

- Defensoria del Pueblo. (2023). *Defensoría del Pueblo: Es necesario evaluar funcionamiento del Sistema Nacional de Seguridad Ciudadana ante aumento de delincuencia*. <https://www.defensoria.gob.pe/defensoria-del-pueblo-es-necesario-evaluar-funcionamiento-del-sistema-nacional-de-seguridad-ciudadana-ante-aumento-de-delincuencia/>
- Ding, W., Shao, Y., Sun, B., Xie, R., Li, W., & Wang, X. (2018). How Can Prosocial Behavior Be Motivated? The Different Roles of Moral Judgment, Moral Elevation, and Moral Identity Among the Young Chinese. *Frontiers in psychology*, 9, 814. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.00814>
- Duarte, J., y Mendoza, A. (2021). Las escuelas como espacios para la construcción de la paz y la convivencia. Una propuesta posible con niños y niñas de primarias en México. *Revista Innova Educación*, 3(1), 94-119. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2021.01.005>
- Eggum, N. D., Eisenberg, N., Kao, K., Spinrad, T. L., Bolnick, R. R., Hofer, C., Kupfer, A., & Fabricius, W. V. (2011). Emotion understanding, theory of mind, and prosocial orientation: relations over time in early childhood. *The Journal of Positive Psychology*, 6(1), 4-16. <https://doi.org/10.1080/17439760.2010.536776>
- Eisenberg, N., & Miller, P. A. (1987). The relation of empathy to prosocial and related behaviors. *Psychological Bulletin*, 101(1), 91-119. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.101.1.91>
- Escobar, M. G. (2020). *Psicología: Aportes a la educación y al aprendizaje (1.a ed.)*. Universidad De Los Andes de Venezuela.

https://www.researchgate.net/publication/361242219_Psicologia_Aportes_a_la_educacion_y_al_aprendizaje

Esparza-Reig, J. (2020). Prosocial behavior as a protective factor against gambling addiction problems in university students. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 14(1).

<https://dx.doi.org/10.19083/ridu.2020.1197>

Espinoza-Pacheco, J. L. (2023). *Tutoría como modelo de aprendizaje y desarrollo socio-afectivo en estudiantes de medicina de una universidad privada en Lima*. [Tesis para optar el grado académico de Maestro en Docencia Universitaria]. Universidad César Vallejo.

<https://hdl.handle.net/20.500.12692/107446>

Fernández, G. L. (2023). *Los conceptos de Seguridad Ciudadana y Seguridad Humana*. Biblioteca nacional de Chile.

https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/34315/2/GRID_GF_Seguridad_Humana_y_Seguridad_Ciudadana.pdf

Flores, A. (2018). *La crianza permisiva en el desarrollo de la conducta prosocial de niños de 5 años de edad*. [Tesis para optar el grado de segunda especialización en Educación Inicial]. Universidad Nacional de Tumbes. <http://repositorio.untumbes.edu.pe/xmlui/handle/20.500.12874/522#:~:text=Teniendo%20como%20conclusi%C3%B3n%20principal%20que,una%20conducta%20prosocial%20es%20d%C3%A9bil>.

García-García, J., Belando Pedreño, N., Fernández Río, J., y Valero Valenzuela, A. (2023). Conductas prosociales, actividad física y perfil de responsabilidad personal y social en niños y adolescentes. *Apunts: Educación Física y*

Deportes, 153, 79-89. [https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.\(2023/3\).153.07](https://doi.org/10.5672/apunts.2014-0983.es.(2023/3).153.07)

Gómez-Tabares, A. S. y Narváez Marín, M. (2019). Mecanismos de desconexión moral y su relación con la empatía y la prosocialidad en adolescentes que han tenido experiencias delictivas. *Revista de Psicología*, 37(2), 603-641. <https://doi.org/10.18800/psico.201902.010>

Gómez-Tabares, A.S. (2019). Prosocialidad: Estado actual de la investigación en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), pp. 188-218
DOI: <https://doi.org/10.21501/22161201.3065>

Gómez-Tabares, Anyerson Stiths, Correa-Duque, María Cristina, y González Cortés, Jorge Hernán. (2021). Evolución del estudio sobre el efecto de la crianza en las conductas prosociales en la infancia y la adolescencia: una revisión sistemática. *Actualidades en Psicología*, 35(130), 49-73. <https://dx.doi.org/10.15517/ap.v35i130.39958>

González-Moreno, A., y Molero-Jurado, M.^a del Mar (2023). Conductas prosociales y violencia escolar en la adolescencia: una revisión sistemática con enfoque cualitativo. *Revista Interuniversitaria*, 35(1), 143-166. <https://doi.org/10.14201/teri.28629>

Guttek, G. L. (2004). *The Montessori Method: The Origins of an Educational Innovation: Including an Abridged and Annotated Edition of Maria Montessori's The Montessori Method*. Rowman & Littlefield Publishers.

Gutiérrez, M., Escarti, A. y Pascual, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de

los escolares. *Psicothema*, 23(1). 13-19.

<http://www.psicothema.com/pdf/3843.pdf>

Herrera, J. S., y Musi, B. (2020). Evaluación de un programa piloto para desarrollar la conducta prosocial en niños de edad escolar. *Revista digital internacional de psicología y ciencia social*, 6(2), 355-371.

<https://doi.org/10.22402/j.rdipecs.unam.6.2.2020.270.355-371>

Hernandez-Sampieri, R., Fernández-Collado, C. F., y Baptista-Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación (6.a ed.)*. McGraw-Hill.

Huamani, G. M., y Villar, A. N. (2019). *Conducta prosocial y percepción de habilidades sociales del docente en estudiantes de V Ciclo de Educación Básica Regular de Villa María del Triunfo* [Tesis para optar al Título Profesional de Licenciada en Educación Primaria]. Universidad Marcelino Champagnat. <https://hdl.handle.net/20.500.14231/3074>

Huaroto, L. D. (2022). *Estilos de crianza y conducta prosocial en adolescentes escolarizados del distrito Salas Guadalupe, ICA*, [Tesis para optar el título profesional de licenciada en psicología, Universidad San Martín de Porres].

Repositorio académico USMP.

https://repositorio.usmp.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12727/10347/HUAROTO_GL.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI]. (2023). *Informe Técnico: Boletín estadísticas de la Criminalidad, Seguridad Ciudadana y Violencia, una visión desde los registros administrativos*. INEI.

https://m.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/boletin_estadisticas_seguridad.pdf

- Isaacs, B. (2018). *Understanding the Montessori Approach: Early Years Education in Practice (2.a ed.)*. Taylor & Francis.
- Kappes, A., Ma, Y., Crockett, M., & Yan, X. (2023, May 24). *Cultural Differences in Forming Beliefs about Others*. <https://doi.org/10.31234/osf.io/ew9r4>
- Kaur, R (2019). A Review on Prosocial Behavior: Social Psychology. *International Journal of Research in Engineering, IT and Social Sciences*, (6) 565. https://www.researchgate.net/publication/332276977_A_Review_on_Prosocial_Behavior_Social_Psychology
- Lemos, V. N., y Richaud, M. C. (2010). Construcción de un instrumento para evaluar el razonamiento prosocial en niños de 7 y 8 años: una versión pictórica. *Universitas Psychologica*, 9(3), 879-890. <https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy9-3.cier>
- Llerena Laguna, S. P. (2015). *Relación entre la conducta prosocial y las habilidades sociales en niños de 4 y 5 años de instituciones educativas que tienen convenio con la UCSP*. [Tesis de licenciatura]. Universidad Católica San Pablo. <http://repositorio.ucsp.edu.pe/handle/UCSP/15359>
- Mamani, G., y Mamani, W. (2020). *Relación entre la conducta prosocial y las habilidades sociales en estudiantes de la institución educativa CEMA Ñahuinlla del Centro Poblado Ñahuinlla del distrito Coyllurqui Provincia Cotabambas región de Apurímac*. [Para optar el Título de Segunda Especialidad en Ciencias Sociales]. UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN AGUSTÍN DE AREQUIPA. <https://repositorio.unsa.edu.pe/items/545a9f0b-3ff1-4901-972a-0950e03fd5c9>

- Maldonado-Pinto, J. E. (2018). Metodología de la investigación social: paradigmas: cuantitativo, sociocrítico, cualitativo, complementario. Ediciones de la U. <https://elibro.net/es/ereader/cayetano/70335?page=21>
- Martínez Sangalle, M., y Borda, X. (2020). Programa para incrementar la conducta pro-social en preadolescentes de la ciudad de “El Alto”. *Fides et Ratio* (19)19. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071-081X2020000100005&lng=es&tlng=es
- Martí-Vilar, M., Corell-García, L. y Merino-Soto, C. (2019). Systematic review of prosocial behavior measures. *Revista de Psicología*, 37(1), 349-377. <https://doi.org/10.18800/psico.201901.012>
- Masiran, R., Ibrahim, N., Awang, H., y Ying Lim, P. (2022). Changes in Prosocial Behaviors Among Children with Behavioral Problems Following Incredible Years Parenting Program. *Frontiers in psychology*, 13, 847722. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.847722>
- Mathur, M., y Jain, S. (2021). Adversity Quotient and Resilience: The Predictors of Prosocial Behavior in Young Adults. *Indian Journal of Positive Psychology*, 12(4), 397-402. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/adversity-quotient-resilience-predictors/docview/2622301818/se-2?accountid=42404>
- Mestre, V., Frías, D., Samper, P., y Tur, A. (2012). Adaptation and validation of PROM in a Spanish population: Objective measurement of prosocial moral reasoning. *Acción Psicológica*, 1(3), 221–232. <https://doi.org/10.5944/ap.1.3.554>

- Mesurado, B., Distefano, M. J., Robiolo, G., y Richaud, M. C. (2019). The Hero program: Development and initial validation of an intervention program to promote prosocial behavior in adolescents. *Journal of Social and Personal Relationships*, 36(8), 2566-2584.
<https://doi.org/10.1177/0265407518793224>
- Mieres-Chacaltana, M., Salvo-Garrido, S., y Denegri-Coria, M. (2020). Evaluación de la Escala de Prosocialidad de Caprara, Steca, Zelli y Capanna en Estudiantes Universitarios Chilenos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 56(3), 21–32.
<https://doi.org/10.21865/RIDEP56.3.02>
- Ministerio de Educación [MINEDU]. (2021). *Encuesta Nacional de Convivencia Escolar y Violencia en la Escuela : Resultados principales*. Ministerio de educación del Perú.
<https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/7778>
- Ministerio de Educación [MINEDU] (2020). Los cambios internos y externos en la pubertad | Aprendo en casa: plataforma educativa. © 2020 Minedu.
<https://resources.aprendoencasa.pe/perueduca/primaria/6/semana-7/pdf/s7-6-prim-dia-2-anexo.pdf>
- Ministerio de Educación [MINEDU] (2021). *Guía para la elaboración e implementación de las normas de convivencia y las medidas correctivas en la institución educativa desde la disciplina positiva: 1° grado de Primaria. Recursos para docentes*.
<https://repositorio.minedu.gob.pe/handle/20.500.12799/7720>

- Ministerio de educación. (2023). *Sistema de Información para la Vigilancia de la Educación (Siseve), estadísticas*. <http://www.siseve.pe/web/>
- Morales-Rodríguez, M., y Díaz-Barajas, D. (2021). Prevención de conductas de riesgo en preadolescentes: modelo de intervención para desarrollar habilidades psicosociales. *Revista Electrónica Del Desarrollo Humano Para La Innovación Social*, 8(15). Recuperado a partir de <https://www.cdhis.org.mx/index.php/CAGI/article/view/154>
- Moreno, A. G., y Del Mar Molero Jurado, M. (2022). Creatividad, habilidades sociales y comportamiento prosocial en adolescentes: diferencias según sexo. *Publicaciones*, 52(2), 117-144. <https://doi.org/10.30827/publicaciones.v52i2.26184>
- Moreno-Bataller, C., Segatore-Pittón, M., y Tabullo, Á. J. (2019). Empatía, conducta prosocial y «bullying». las acciones de los alumnos espectadores. *Estudios Sobre Educación*, (37), 113-134. <https://doi.org/10.15581/004.37.113-134>
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC] (2021). *52 personas perdieron la vida por homicidio cada hora en el mundo durante 2021*. <https://www.unodc.org/lpomex/es/noticias/diciembre-2023/52-personas-perdieron-la-vida-por-homicidio-cada-hora-en-el-mundo-durante-2021--segun-un-nuevo-informe-de-unodc.html#:~:text=52%20personas%20perdieron%20la%20vida,un%20nuevo%20informe%20de%20UNODC>
- Narro-Sáenz, S. G. y Maguiña-Vizcarra, J. E (2022, March 15). Las habilidades socioafectivas y su relación con el aprendizaje en estudiantes del nivel

<https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/3774/871>

3#

Nuñez, M. (2021). Madurez para el aprendizaje de la lectoescritura y conducta prosocial en niños de educación inicial [Tesis para optar el grado de Maestría]. Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa.

<http://hdl.handle.net/20.500.12773/13686>

Nugraha, Dwi y Sudirman, Muh y Rudianto, Rudianto y Ferdiansyah, Didin y Ismail, Ismail y Yani, Ahmad y Utami, Citra y Hajid, Muhammad y Syawal, Muh. (2020). Increasing prosocial behavior through caring scout activities. *International journal of linguistics, literature and culture*. 6. 1-9. 10.21744/ijllc.v6n5.959.

O'Donnel, M. (2014). *Maria Montessori*. Bloomsbury Academic.

Oficina de las Naciones Unidas contra la droga y el delito [UNODC]. (2019).

Estudio mundial sobre el homicidio en español.

https://www.unodc.org/documents/ropan/2021/HOMICIOS_EN_ESPAÑOL.pdf

Organización Panamericana de la Salud [OPS] (2020). *Violencia contra las niñas y los niños. Datos clave y respuestas.*

<https://www.paho.org/es/temas/violencia-contraninas-ninos#:~:text=La%20violencia%20contra%20las%20ni%C3%B1as%20y%20los%20ni%C3%B1os%20incluye%20la,por%20cuidadores%2C%20compa%C3%B1eros%20o%20extra%C3%B1os.>

- Papalia, D. E., & Martorell, G. A. (2021). *ISE Experience Human development* (14.^a ed.). McGraw-Hill Education.
- Penner, L. A., Fritzsche, B. A., Craiger, J. P., & Freifeld, T. S. (1995). Measuring the prosocial personality. In J. N. Butcher & C. D. Spielberger (Eds.), *Advances in personality assessment*, Vol. 10, pp. 147–163). Lawrence Erlbaum Associates, Inc.
- Paredes, S., Gil-Ayala, C., Grass-Cuadros, C., y Redondo, J. (2023). Relación entre la conducta prosocial y las prácticas deportivas. Una aproximación teórica. *Informes Psicológicos*, 23(2), pp. 189-202
<http://dx.doi.org/10.10000/infpsic.v23n2a01>
- Pareja, M. A., Jiménez, J., Soto, V., & Ayala, Y. (2022). *Estrategias educativas para promover las habilidades socioafectivas de las familias de los niños y niñas de la primera infancia En cuatro centros de desarrollo infantil en el departamento de La Guajira, Colombia*, [Tesis para obtener el grado de maestría en Educación]. Los Libertadores Fundación Universitaria.
<http://hdl.handle.net/11371/5391>
- Parra, A. y León, S. F. (2023). Entrenamiento en conductas prosociales en jóvenes de la ciudad de Bogotá, [Tesis para optar el bachiller en psicología, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio institucional.
<http://hdl.handle.net/10554/64678>.
- Parra, E. I. (2012). Habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños escolarizados. *Salud Uninorte*, 28(1), 113–130.
<https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/salud/article/view/1772>

- Pfattheicher, S., Nielsen, Y. A., y Thielmann, I. (2022). Prosocial behavior and altruism: A review of concepts and definitions. *Current Opinion in Psychology*, 44, 124–129. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2021.08.021>
- Global Initiative Against Transnational Organized Crime (2023) *Regions with the Highest Criminality rate in the World - The Organized Crime Index*. <https://ocindex.net/rankings?f=rankings&group=Region>
- Rettberg, A. (2020). Violencia en América Latina hoy: manifestaciones e impactos. *Revista de Estudios Sociales*, (73), 2-17. <https://doi.org/10.7440/res73.2020.01>
- Richaud, M. C., y Mesurado, B. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas. *Acción Psicológica*, 13(2), 31-41. <https://doi.org/10.5944/ap.13.2.17808>
- Roche, R. y Escotorin , P. (2019). El model PROT i la responsabilitat social universitària: prosocialitat i transferència del coneixement a la pràctica. *Anuari de Psicologia de la Societat Valenciana de Psicologia*, 19(2). <https://doi.org/10.7203/anuari.psicologia.19.2.109>
- Rodrigues, J., Ulrich, N., Mussel, P., Carlo, G., y Hewig, J. (2017). Measuring Prosocial Tendencies in Germany: Sources of Validity and Reliability of the Revised Prosocial Tendency Measure. *Frontiers in psychology*, (8) 2119. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.02119>
- Rodriguez, L. M., Mesurado, B., Oñate, M. E., Guerra, P., y Menghi, M. S. (2017). Adaptación de la Escala de Prosocialidad de Caprara en adolescentes

argentinos. *Revista Evaluar*, 17(2), 177-187.

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revaluar>

Sánchez, R. (2019). Influencia de la teoría de Piaget en la enseñanza de la Física.

Latin-American Journal of Physics Education, 13(3).

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7553950>

Sporzon, G., y López-López, M. C. (2021). Evaluación de la inteligencia emocional

y la conducta prosocial y su correlación en alumnado de Educación

Primaria. *Estudios sobre Educación*, 40, 51-73.

<https://doi.org/10.15581/004.40.51-73>

Suriá Martínez, R., y Villegas Castrillo, E. (2022). Relationship between academic

goals and prosocial behaviour in social work university students.

Cuadernos de Trabajo Social, 35(2). <https://doi.org/10.5209/cuts.78721>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

[UNESCO]. (2019). Behind the numbers (Revisada ed., Vol. 1) [Libro

electrónico]. United Nations Educational, Scientific and Cultural

Organization. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000366483>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

[UNESCO] (2021). Development of prosocial behavior. IBE. Science of

Learning Portal. [https://solportal.ibe-unesco.org/articles/development-of-](https://solportal.ibe-unesco.org/articles/development-of-prosocial-behavior)

[prosocial-behavior](https://solportal.ibe-unesco.org/articles/development-of-prosocial-behavior)

Universidad Autónoma del Perú. (s. f.). *Diferencia entre la psicología educativa y*

la psicopedagogía. [https://www.autonoma.pe/blog/diferencias-psicologia-](https://www.autonoma.pe/blog/diferencias-psicologia-educativa-psicopedagogia/)

[educativa-psicopedagogia/](https://www.autonoma.pe/blog/diferencias-psicologia-educativa-psicopedagogia/)

- Vásquez Arteaga, Érika Alexandra. (2017). Estudio de las conductas prosociales en niños de san juan de pasto/ prosocial behaviors study in children san juan de pasto. *Psicogente*, 20(38). <https://doi.org/10.17081/psico.20.38.2549>
- Weintraub, M., y Gualtero, D. (2020). Homicidios en Latinoamérica: ¿que funciona para combatir la violencia letal? Universidad de los Andes. <https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/79bbe3f4-3966-4612-b42a-6c0a96c92157>
- Wild, R. (2011). *Etapas del desarrollo*. Herder. <https://elibro.net/es/ereader/cayetano/45684?page=29>
- Zacarías Salinas, X. Z., Aguilar Villalobos, E. J. A., & Andrade Palos, P. A. (2017). Efectos de las prácticas parentales en la empatía y la conducta prosocial de preadolescentes. *Informes psicológicos*, 17(1), 71-86. <https://doi.org/10.18566/infpsic.v17n1a04>
- Yang, Y., Yang, Z. y Qu, W. (2022). Childhood maltreatment and prosocial behavior: Roles of social support and psychological capital. *Social Behavior and Personality: an international journal*, 50(1), 1-14. <https://doi.org/10.2224/sbp.10610>
- Zacarías-Salinas, X. (2014). Prácticas parentales, empatía y conducta prosocial en Preadolescentes, [Tesis para obtener el grado de doctor en psicología]. Universidad Nacional Autónoma De México. <https://doi.org/10.18566/infpsic.v17n1a04>

ANEXOS

N	País	Título	Autor y año	Participantes
1	México	Las escuelas como espacios para la construcción de la paz y la convivencia. Una propuesta posible con niños y niñas de primarias en México.	Duarte, J., & Mendoza, A. (2021)	Primaria (n=35)
2	Colombia	Habilidades mentalistas y conducta prosocial en niños escolarizados.	Parra, E. (2012)	Primaria (n=7)
3	México	Efectos de las prácticas parentales en la empatía y la conducta prosocial de pre adolescentes.	Zacarías et al. (2017)	Primaria (n=204)
4	Colombia	Estudio de las conductas prosociales en niños de San Juan de Pasto.	Vásquez, E. (2017)	Primaria (n=90)
5	Argentina	Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas.	Richaud, M. & Mesurado, B. (2016)	Primaria (n=221)
6	Colombia	Juegos cooperativos y razonamiento prosocial en niños: efectos de un programa de intervención.	Cerchiaro, E. (2019)	Primaria (n=59)
7	Colombia	Prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de estudiantes de educación básica.	Aguirre, E. (2015)	Padres y madres de primaria (n=281)
8	Bolivia	Programa para incrementar la conducta pro-social en pre-adolescentes de la ciudad de “El Alto”	Martínez, M & Borda, X.	Primaria (n=30)

(2020)

9	Perú	Conducta prosocial y percepción de habilidades sociales del docente en estudiantes de V ciclo de educación básica regular de Villa María del Triunfo.	Huamani, G. & Villar, A. (2019)	Primaria (n=120)
10	Colombia	PRO-PAIR; una propuesta práctica para el incremento de conductas prosociales y disminución de conducta de agresión en la escuela primaria.	Ceballos, J. (2018)	Primaria (n=52)
